ESTUDIOS CLASICOS

12

ESTUDIOS CLASICOS

ORGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA

TOMO II — MAYO DE 1954 — NÚM. 12

COMITE DE REDACCION: MARIANO BASSOLS, ANTONIO BELTRÁN, ANTONIO BLANCO, R. P. IGNACIO ERRANDONEA, S. I., MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ.

SUMARIO

Págs.

GARCÍA CALVO, A., *Pequeña introducción a la prosodia latina* (conclusión) ... 234
GUADÁN, A. M. DE, *La clasificación de monedas griegas por el estilo artístico y su eficacia* ... 259
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... 270
INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA, por ANTONIO MAGARIÑOS, MARÍA RICO, F. R. A. y MARCELO VIGIL ... 281
INFORMACIÓN CIENTÍFICA, por L. M. y otros ... 287
INFORMACIÓN PEDAGÓGICA, por V. E. HERNÁNDEZ VISTA ... 295
INFORMACIÓN ACADÉMICA ... 303
HOMERO, *Odisea, Canto XII*, traducción rítmica de ANTONIO GONZÁLEZ LASO (en suplemento encuadernado separadamente).

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre que forman cada dos años un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente.

Precios de venta y suscripción:

Un año de ESTUDIOS CLASICOS ..... *35 pts.*
Número suelto ..... *15 pts.*

REDACCIÓN: SERRANO, 127 MADRID

DISTRIBUCIÓN: LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI
DUQUE DE MEDINACELI, 4 MADRID

Publicada ya, a lo largo de casi cuatro años, la primera docena de fascículos de ESTUDIOS CLÁSICOS, y ante la nueva época que va a representar la aparición en lo sucesivo de la revista como órgano de la Sociedad, ha parecido llegado el momento de renovar parcialmente el Comité de redacción relevando a algunos de los miembros que tan acertadamente han colaborado en las tareas editoriales e introduciendo a otras personas no menos competentes que podrán aportar sus ideas, estudios y actividades a los próximos números de ESTUDIOS CLÁSICOS.

Dejan, pues, el Comité, por acuerdo conjunto del Instituto «San José de Calasanz» y la Directiva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, D. Julio Calonge, D. Antonio Fontán, D. Eduardo García de Diego y D. Eduardo Valentí, y queda elevado a nueve el número de los componentes del Comité con la entrada en el mismo de D. Mariano Bassols, D. Antonio Beltrán, D. Antonio Blanco, el R. P. Ignacio Errandonea, S. I., D. V. Eugenio Hernández Vista y D. Martín Sánchez Ruipérez.

Vaya, para aquéllos, un conmovido saludo de despedida y el más sincero agradecimiento; y para éstos, la cordial bienvenida e ilusionados augurios con vistas a la nueva época de ESTUDIOS CLÁSICOS.

PEQUEÑA INTRODUCCION A LA PROSODIA LATINA

(Conclusión)

68. Se halla esta idea formulada de hecho en varios autores, p. ej. E. H. Sturtevant *The character of the latin accent* en *TAPhA* 1921, 5-15 (39), y también K. H. Meyer *Slavische und indogermanische Intonation*, quien sostiene (según el resumen de Leumann *Lat. Gramm.* p. 180) que «Hoch- und Starkton sind aneinander gefesselt und entweder beide stark ausgeprägt oder beide zugleich schwach», es decir, que no habría sino lenguas de acento 'fuerte' y lenguas de acento 'débil' (p. ej , el al. y el fr., respectivamente): la teoría trata de aplicarse tanto al lat. como al gr. y pretende así salvar la oposición por muchos admitida entre la naturaleza del acento griego y del latino (cfr. la crítica favorable de Kretschmer *Gl.* XII 205).

69. Es evidente que una teoría que simplemente considera el acento latino mixto, como los de nuestras lenguas, no sólo no soslaya las objeciones oponibles al acento puramente musical o al puramente intensivo, sino que cae bajo el campo de unas y otras juntamente, al menos de las directas (no naturalmente de las hechas por defensa de la modulación contraria). Aun la teoría de Meyer, aparte de que una diferencia de grado no puede calificar dos modos de acentuación oponibles, cuando con el momento psicológico, lugar de la frase, dialectalismos, etc., a cada paso varían tan notablemente el 'grado' de intensidad o de altura de tono (40)

---

(39) Cfr. otros artículos del autor, de tema métrico, en que se suele mostrar la tesis de que la coincidencia de ictus y acento es buscada en ciertos lugares de los versos clásicos, en otros la discoincidencia: por ejemplo *The coincidence of accent and ictus in the roman dactylic poets* en *ClPh* 1919, 373-395.

(40) Cuando en español se habla de una manera 'plana', las diferencias entre tónica y átona apenas son sensibles; cuando se habla 'vibrante', alcanzan una enorme claridad; por lo que toca a las variaciones de altura tónica, en una acentuación también mixta, pero fuertemente musicalizada,

(el acento del alemán y el del francés son esencialmente del mismo tipo, como ambos son de otro que el del servo-croata o del chino, por lo que diremos en § 72); aparte de que el texto de Dionisio *De Comp. Verb.* XI 11 está a pesar de todo bien claro; aparte de tantas otras objeciones menores, tropieza siempre esta teoría con la gran objeción: si la sílaba acentuada era, aun levísimamente, sentida como cúspide de intensidad dominadora sobre las demás sílabas, ¿cómo salvar el conflicto con el ritmo, que tiene sus puntos fuertes en lugares independientes de las sílabas tónicas? Y que una de dos: o no era señalado por ictus, y entonces la anulación con el ritmo que al tiempo deben producir los acentos, siquiera levísimos, de las palabras es inevitable, o tenía un ictus intenso, bien tan leve (y entonces el ritmo se difumina) o bien más fuerte (y entonces la intensidad de los acentos se anula).

70. Tales son las opiniones y las críticas posibles en torno a tan enmarañados problemas; recójanse ahora las impresiones dejadas por este desfile de opiniones, y probablemente no se estará lejos de pensar más o menos claramente en otra concepción ecléctica nueva (y al mismo tiempo la más vieja) que salta por encima de todas las objeciones amontonadas; permítame el lector que le ayude a formular explícitamente esa idea, que la someta así esta vez a su propia crítica: podría pensarse, pues, que ambas modulaciones prosódicas coexistieran sí en la lengua, pero no fundidas, sino cada una en un oficio y lugar independiente; en otros términos, que el acento de las palabras fuera un tono, un elemento puramente melódico (fonológicamente, aunque físicamente se le encontraran implicaciones intensivas), mientras que la llamada cantidad no fuera sino una manifestación de la otra modulación, de la intensidad, es decir —pudiera formularse— que 'sílaba larga' no fuera otra cosa que sílaba capaz de recibir ictus rítmico, aunque de hecho no ejercitase siempre esta capacidad, por encontrarse en contigüidad de otra larga preferida por el ritmo; del modo que nuestras sílabas fuertes rítmicamente (acentuadas) no siempre lo son de hecho en el habla: *tú* es

---

como la del gr. moderno, cfr. los experimentos de H. Pernot *Phonétique des parlers de Chio* 31-34: desde la nula distancia melódica hasta la quinta en un mismo sujeto.

fuerte, *ven* también, pero en *serás tú buena, tú* no actúa como fuerte, ni en *después ven tú* actúa como tal *ven*. Tiene así el lector los elementos esenciales para someter esta otra teoría a las objeciones delante recorridas o a otras nuevas. ¿Por qué entonces no producirse los cambios subsiguientes a un acento de intensidad? Porque no hay 'acento': esos cambios, hechos de la palabra, sólo son producidos por acentos de palabra fijos en ella, como los nuestros. ¿Por qué sobre todo la tendencia a coincidir ictus y acento en los límites que le hemos reconocido? Porque ya esta independencia de modulaciones en latín tendía a ser sustituída por la prosodia de mezcla (§§ 92 ss.). ¿Por qué finalmente, la falta de alusiones al golpe rítmico en los antiguos? Porque lo designaron con términos cuantitativos casi siempre (41), dado que (v. § 27) 'cantidad' e 'intensidad' son en cierto modo equivalentes.

71. No estará de más que compruebe el lector cómo es muy sencillo decir ἄνθρωπος agudizando la primera sílaba y cargando el ritmo en la segunda, lo mismo que *pótest* o que *hóminēs* con su primera sílaba tónica y débil y la última fuerte y átona. Ni sería mal recordar a la moderna filología, empeñada en huir, sin formulársela, la teoría más sencilla acaso, aquel donoso reproche de Erasmo, tan clarividente en las cuestiones de diferencia de pronunciación antigua y moderna: *Unde igitur nos sumus usque adeo ἄμουσοι, ut omnes acutas syllabas sonemus productiore mora, graves omnes corripiamus? Vel ab asinis licebat hoc discrimen discere, qui rudentes corripiunt acutam vocem, imam producunt.*

72. Y es que en realidad la cuestión de la naturaleza del acento no se refiere a una medición física de intensidades o vibraciones melódicas, sino a dos sistemas de distribución de los oficios prosódicos entre las modulaciones prosódicas: o bien el acento de palabra sirve también para marcar el ritmo, y entonces ha de tener de intenso, aunque tenga también de

---

(41) Casi siempre, porque cuando se hace claramente la distinción entre 'metro' y 'ritmo' (p. ej. Aristót. *Poet.* 1148 b 20, *Ret.* III 8, 2-3, 1408 b, Cic. *Or.* 172, Georg. Choer. *Coment. a Hefestión* I 1, Long. *Coment. a Hef.* I 4), bien se muestra que lo que se entiende por éste es la alternancia de los golpes rítmicos, mientras el 'metro' es la distribución de 'cantidades' que el ritmo produce.

musical, como entre nosotros; o bien la señal de ritmo es independiente del acento de palabra (aunque ocasionalmente, y aun en la decadencia del sistema predilectamente, coincidan), y entonces el acento no puede ser intenso y se desarrollaría (inevitablemente, que sepamos) como musical (v. sobre el español mismo §§ 111-114).

73. Podemos ahora examinar fácilmente, a la luz de la crítica anterior, las teorías referentes a las otras dos épocas de la prosodia latina, la anterior al s. IV a. J. y la posterior al menos al s. I d. J. Por lo que toca a la primera, dicho queda que hay común acuerdo en que poco antes de comenzar la literatura latina se produjo un cambio en la prosodia; pero las divergencias sobre la importancia y aun la modalidad de ese cambio son innumerables.

74. ¿Datos para suponer esa mutación prosódica? Primero y principal, la 'apofonía' vocálica, que afectando a todas las vocales breves interiores, dejó inmutables las iniciales (42), lo que a un tiempo revela tratamiento de excepción de la sílaba inicial y total equiparación con las demás de la sílaba que según la prosodia posterior debiera ser tónica; 2.º) ciertas síncopas en sílaba interior y final: tipos *cal(i)dus, lar(i)dum, prop(i)ter, op(i)ficina, urb(i)s, lit(i)s, concord(i)s, uisn(e)*, que al fin no probarían mucho por una prosodia distinta si no fuera porque del s. III al s. I fenómenos semejantes no se produjeron con igual constancia; pero sí, en cambio, las del tipo *bal(i)neum* (de βαλανεῖον), **iou(e)stos* (¿la forma primitiva en *CIL* I² 1 IOVESTOD?), en los que la vocal sincopada es la que en las normas del trisilabismo sería la tónica; obsérvese el papel favorecedor que juegan las constantes *r*, *l* y aun *s* en proximidad de la vocal sinco-

(42) *Igitur* se explica por grupo acentual *quid agitur;* otros cambios de *e* inicial (*ueluo* > *uoluo, en* > *in*, etc.) o de *o* inicial (*uolgus* > *uulgus, uncus*/gr. ὄγκος), se explican por velarización o palatalización de la vocal por la consonante siguiente.

pada; 3.º) ciertas ictuaciones de Pl. y Ter., que serían de interpretar como resto de la vieja prosodia (v. § 48 y su nota), habida cuenta de la tendencia a coincidir ictus y acento en ellos; 4.º) la analogía con la prosodia del osco, que en las primeras sílabas de sus palabras es únicamente donde acude (con la sola excepción *tristaamentud* v. Pl. núm. 29) a la duplicación de la vocal como notación de su 'cantidad', lo que revela también tratamiento de excepción (v. R. Thurneysen *Italisches. 1. Die Betonung des Oskischen* en *Gl.* I 240 ss.); 5.º) también ha ejercido fuerza sobre los investigadores (no confesadamente por lo general) la analogía con las otras lenguas occidentales que, como germánico y céltico, habían sustituído (?) el sistema de acentuación libre del indoeuropeo oriental por un acento fijo en la primera sílaba.

75. Suele olvidarse ya que antes de la rotunda formulación de Vendryes y las discusiones consiguientes, Corssen y Seelmann en sus tratados habían llegado a otra fórmula para explicar esta prosodia, que por los datos dichos se apreciaba distinta de la clásica, la cual fué el acento en la sílaba cuarta contando desde el final (la acentuación clásica era supuesta para las palabras de menos de cuatro sílabas): véase la interesante discusión de esta teoría por E. Cocchia *Rassegna critica di filologia e di linguistica* en *RIFIC* XV (1887) 389 ss. La teoría, sin embargo, no deja de presentar atractivo, sobre todo por estos dos fundamentos: una regular serie de síncopas en la sílaba siguiente a la supuesta acentuada (*iurgium* < **iúsigiom*, *naufragus* < **náuifragos*, *opiter* < **áui pater*, *anceps* < **ámbicapots*, *undecim* < **óinodecem*, *quindecim* < **quínquedecem*; pero *decuria* < **decúuiria*), y las acentuaciones del tipo *adsimíliter*, *amícitia* que parecen apoyar las estadísticas sobre Plauto de Sturtevant (§ 48 y n.).

76. Pero ya Dietrich en *KZ* I 543 ss. explicó por un acento inicial de palabra las 'debilitaciones' de vocal y luego, en el mismo plano con éstas, las síncopas también (muy importante para la teoría esta asimilación de las 'apofonías' a las síncopas), y la teoría en la forma que alcanzó más extenso éxito fué presentada por el libro de Vendryes *Recherches sur l'histoire et les effets de l'intensité initiale en latin* París 1902, donde aparece esta novedad esencial de que a partir de los datos citados se cree ya posible no sólo deducir un acento inicial, sino un acento inicial intenso.

77. La hipótesis bajo esta forma tuvo la aceptación de una doctrina firmemente asentada y, lo que es más nota-

ble, la virtud de seducir así a los sustentadores de un acento clásico musical, que con ella podían relegar todas las molestas reliquias de una intensidad latina a la época prehistórica (43), cuanto a los más de la 'escuela alemana', que en la intensidad inicial veían un apoyo para su acento clásico intenso (el cambio sólo de posición, no de naturaleza) al tiempo que eran halagados por el paralelismo con la intensidad inicial celto-germánica. V. los §§ 21 y nota, 31, 49.

78. La hipótesis hubo de tomar dos formas: o bien (así Niedermann, Sommer, etc.) se cree en una sustitución de este acento inicial por el clásico (el traslado, dejando acaso las huellas *àmícitia*, etc., se habría hecho por acentos secundarios, transformados en principales: *sápiéntia* > *sàpiéntia*: v. Ahlberg *Studia de Accentu Latino* p. 40), o bien habrían coexistido, el uno intenso, el otro musical, un tiempo (v. § 21 y nota). Bastante éxito tuvo la idea de la influencia etrusca en la creación de la intensidad inicial, según puede verse en Skutsch *Gl.* IV 187. F. Ribezzo *Le origini mediterranee dell'accento iniziale italico-etrusco* en *RIGI* XII (1928) 6-4, 51-72 desarrolla la hipótesis que el título indica, ya enunciada por Hirt, y que también ha alcanzado resonancia

79. Distó con todo de ser total la aceptación del acento inicial intenso. En primer lugar las apofonías, punto clave de sustentación, parecían bastante modernas (FHEFHAKED, NVMASIOI, IOVESTOD en las inscripciones más antiguas): ¿habría que suponer, pues, que esta innovación, de haberse dado, fué precedida del llamado acento indoeuropeo? Tal fué la opinión de H. Pedersen (que por otra parte también en el celta supone un primer estado de 'conservación' del acento no inicial indoeuropeo: *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen* pp. 277 ss.), la cual expuso en *KZ* XXXVIII y XXXIX 232 ss., explicando algunos casos de la acentuación inicial como resto también de costumbres prosódicas indoeuropeas, esp. en lo tocante a los compuestos verbales del tipo *rétaceo* > *reticeo*, recordando que el verbo es enclítico en indoeuropeo (sin embargo, los tipos *tálanton* > *talentum*, etc., quedarían fuera de tal explicación) (44).

---

(43) En la 'escuela francesa', para algunos, como el mismo Vendryes o Niedermann, que es entre nosotros el que ha popularizado la teoría, el acento musical clásico habría sustituído a la intensidad inicial primitiva; otros (los que rebajan importancia a la intensidad inicial: Meillet, Juret, etcétera) no ven inconveniente en una coexistencia de ambas modulaciones, de las que la 'intensidad' no es propiamente un acento.

(44) Contra el acento inicial en osco, sustentado por Thurneysen *l. c.*, también Müller *IF* XXXVII 187, sosteniendo con flojas razones un acento trisilábico.

80. También restos del acento 'indoeuropeo' buscaron Wharton en su artículo citado en § 34, donde pretende que, dependiendo de que la sílaba siguiente fuera tónica (musicalmente), una *e* o una *o* podían transformarse en *a*, pero toma la solución ecléctica, no muy bien sustentable, de mantener dos dialectos latinos, uno con «pitch-accent», herencia del indoeuropeo, el otro con «stress-accent» (inicial); y Hirt *Ablaut* Estrasburgo 1900, 42, en casos como el de la conservación de la *-e* de *pede* (del Loc. *pedí*) frente a la pérdida de la *-i* final de la des. primaria *-ti: petit*. Esta búsqueda estaba apoyada por el hecho de haber la ley de Verner revelado en el germánico restos de la prosodia indoeuropea libre.

81. Pero acaso la más seria oposición fué la surgida a la intensidad inicial dentro de la misma 'escuela francesa'. A. Meillet en un principio pareció acceder a la teoría, y en *MSL* XI 165 ss. (v. § 85) justifica que la cerrazón de las vocales pueda ser producida por una intensidad; más adelante Juret (*MSL* XXI 93-107, *Manuel de Phon.* 1921, 301-03) sostuvo, aportando algunas de las objeciones que a la int. inic. veremos que se presentan, que únicamente basta suponer que la primera sílaba estaba dotada de «plus de netteté, prononcée le plus lentement»; y a esta opinión fué a la que inmediatamente se adhirió Meillet (*MSL* XXI 108-111, *Les origines indoeuropéennes des mètres grecs* p. 14), concretándola y reafirmándola; la cual con tales autoridades no ha dejado de hacer impresión sobre muchos investigadores.

82. Resumamos aquí los datos y argumentos en contra de la supuesta intensidad inicial: 1.º) muy en contra está la objeción ya hecha a un acento histórico intenso (v. §§ 23-27) de que en primer lugar una intensidad *fija* en la primera sílaba hubiera debido producir no algunas síncopas esporádicas en circunstancias favorables, particularmente por la consonante vecina, sino todo un proceso regular de sobrevaloración de la primera sílaba a costa de las otras; pero especialmente que toda sílaba inicial tendría que haberse hecho larga, y todas las interiores (excepto en todo caso las cargadas con acento secundario) breves: el caso, que pudiera reputarse paralelo, del checo queda discutido en § 26; sobre el caso del ingl. y al. v. § 37 y nota. Con lo mismo queda criticada la teoría de Juret con la 'lentitud' de la primera sílaba, que por lo menos exigiría el alargamiento de las vocales iniciales.

83. 2.º) El ritmo latino primitivo no tiene trazas de haberse regido por un golpe intensivo de primera sílaba como marcador: nada más desapacible que leer unos saturnios con golpe rítmico en primera sílaba de palabras: *Córneliùs Lúciùs Scípio Bárbatus / Gnáiuod pátre prógnatus fórtis uír sápiensquè*; o estropeando el *homoioteleuton* de este conjuro popular: *égo túi mémini: / médere méis pedibùs; térra, péstem téneto, / sálus, híc máneto / ín meis pédibus.*

84. 3.º) Pensando en un acento clásico musical, es bastante absurdo imaginar un cambio tan radical en la prosodia latina : que una vez usada y conocida la intensidad como acento de palabra, se deje de usar en este oficio, sustituída por un acento melódico que dentro del latín se desconocería y sólo habría sido aprendido acaso de Grecia artificialmente. Pero, por otra parte, si convenimos en la otra alternativa, coexistencia de la int. inic. con el acento trisilábico (musical), por un lado es inevitable que la int. inic. pierda toda su calidad de acento de palabra (y puesto que el verdadero acento tiene ya la función demarcativa, según §§ 7-8, ¿qué razón de ser tendría la otra modulación?: la lengua conserva poco tiempo, y jamás crea, lo superfluo); de otra parte, ¿cómo las vocales tónicas penúltima o antepenúltima sufrieron en igualdad con las otras la apofonía?: un acento melódico ha de preservar de mutación de timbre mejor aún que uno intenso.

85. ¿Qué hay de ese esencial principio en que la int. inic. se basa, la 'apofonía'? Con perfecto sentido común hace notar respecto a esto M. Leumann *Lat. Gramm.*[5] que, aun pareciendo cierto que la síncopa deba explicarse por un acento expiratorio, de ningún modo se impone suponer que la 'apofonía' sea un grado previo de la síncopa. Tal era, en efecto, la teoría de los sustentadores de la int. inic., que nuestros estudiantes conocen bien, vulgarizada por Niedermann *Précis de Phon. Hist. du Lat.* p. 20: «une voyelle étant d'autant

plus fermée qu'elle est plus brève, les brèves posttoniques d'après l'accentuation prélitteraire tendaient toutes vers l'un des timbres les plus fermés *i* ou *u*».

Los razonamientos que han tendido a mostrar cómo una intensidad, al producir el debilitamiento de las sílabas no intensas, puede llevar a cerrarlas de timbre en vez de suprimirlas han sido numerosos; de ellos el menos absurdo es el que ofrece A. Meillet *D'un effet de l'accent d'intensité* en *MSL* XI 165 ss.: cada uno de los dos elementos constituyentes del acento intenso, tensión de órganos, mayor cantidad y por tanto mayor presión de aire expirado, hacen que las no acentuadas 1.º) relajen su articulación, 2.º) disminuyan su presión; el primer efecto puede llevar a la caída; el segundo, para Meillet, es causa de que, para economizar presión y pronunciar, sin embargo, una vocal, no habiendo, p. ej., la bastante presión para una *a*, se estrecha el canal, con lo que, a igual cantidad de aire, la presión aumenta: ese estrechamiento produce una vocal cerrada, *i*, *u*, etc. (v. contra estas explicaciones, Hartmann *Gl.* XII 241).

86. El razonamiento es en parte conceptuoso y se basa parcialmente en una impropia utilización de los datos de laboratorio: que una vocal cerrada dure por término medio menos que una abierta (única cosa que el laboratorio puede demostrar) nunca autoriza a deducir sofísticamente el inverso: en efecto, es evidente que una vocal de cualquier timbre puede fácil y normalmente abreviarse hasta la completa desaparición sin tomar un timbre nuevo, perdiendo —eso sí— la claridad de timbre, hasta llegar a «einen farblosen nicht palatalen Murmel- oder Flüstervokal» (Leumann *l. c.*), como es el caso de las síncopas indecisas del inglés: nadie puede apreciar, oyendo recitar *El cuervo*, que en *mém(o)ries* v. 82 o *lón(e)linéss* v. 99, en el timbre de la vocal reducida hasta no contar para el ritmo se produzca la menor cerrazón de timbre. Y, por otra parte, si se trata con la 'apofonía', considerada como grado hacia la síncopa, de un producto del afán por evitarla completa, ¿cómo había de elegirse la *-i-*, la vocal sincopable por excelencia en latín, para permanecer en este inestable grado? Y todavía: ¿por qué el timbre *e* ante *r*, si se trata de cerrar vocales? ¿Y los tipos *dignus*, *ursus*, en que la influencia de la cons. siguiente afecta aun a vocales iniciales, deben ser separados de los tipos arbitrariamente achacados a la int. inicial?

87. Por último veamos qué hay del paralelismo con las lenguas germánicas y célticas. También aquí se ha obrado arbitrariamente al suponer un acento inicial intenso para ellas, tal como aparece de hecho en sus dialectos modernos: ¿es creíble que palabras del gót. como *motareis*, *galiugabropar*,

hubieran resistido sin alterarse un acento intenso, ya de varios siglos de antigüedad, fijo sobre las sílabas iniciales? Los cambios que desde entonces a los dialectos del a. y m. al. se precipitan, ¿no deberían haber comenzado mucho antes? La intensidad misma del acento «indoeuropeo» que la ley de Verner supone, aun aceptado dicho acento, no aparece por parte alguna: es otro de los casos en que a la intensidad se le achacan los más inesperados efectos: v. combatida esta atribución por R. Gauthiot *MSL* XI (1900) 193-197, que con mucha más verdad basa su explicación en una musicalidad del acento. En cuanto a la situación en los dialectos célticos antiguos, véase más detenidamente en el § 93.

88. Hemos de sugerir por último en esta crítica que el fenómeno de la cerrazón de timbre vocálico se da a cada paso en las más diversas lenguas (p. ej. n. gr. *a*, *e*, *o* tienden a cerrarse [y confundirse] en átona, manteniéndose bien diferenciados en tónica: v. A. Mirambel *Gramm. du Grec mod.* 18-19; en leonés tenemos *guapu*, *cuntentu*, etc.), sin que nadie se haya creído en la necesidad (a pesar de que las sílabas acentuadas se exceptúan del cambio) de pensar en atribuírselo a una intensidad acentual. Parece natural que se trate simplemente de una tendencia a reducir la gama de timbres vocálicos (superflua las más veces) a tres (en final, *a* / *e* / *o*) o a uno solo, que se modula automáticamente, sin que la distinción timbral tenga valor fonológico alguno, que es lo que sucedería en sílaba interior abierta con las breves.

89. Analizando en suma los datos y argumentos que se nos ofrecen, hallamos como evidente: 1.º) las vocales iniciales de las palabras tienen un tratamiento especial, en cuanto son preservadas de ciertos cambios timbrales; 2.º) las que en lat. clásico son vocales tónicas no parecen tener tratamiento alguno de excepción; 3.º) diversos paralelos con lenguas itálicas, célticas, germánicas incitan también a creer en una especial modulación prosódica de la sílaba inicial; 4.º) a lo mismo empujan algunas ictuaciones de los poetas arcaicos, que deben ser consideradas como resto de un estado acentual anterior. En cambio encontramos: 5.º) ninguno de los motivos anteriores da derecho a pensar en una intensidad de la primera sílaba; 6.º) esta intensidad por la fonética de las palabras y la versificación arcaica aparece inadmisible.

90. De aquí que estimemos natural presentar al lector la reflexión siguiente: si la primera sílaba debe tener una modulación especial, si la que en lat. clásico era la tónica, no la tenía antes del s. III a. J., debemos suponer que la primera sílaba era realmente la acentuada; si este acento no podía ser intenso (45) y mucho menos una modulación durativa o de 'cantidad', la única solución natural es suponer un acento inicial de carácter melódico o —lo que es equivalente (v. § 72)— arrítmico.

91. Tal acento habría sido simplemente trasladado, con el mismo carácter de musical, a las tres últimas sílabas por los ss. IV-III a. J., no al tiempo en todos los tipos de palabras, sino progresivamente, siendo los tipos *fámilia, amícitia* conservaciones tardías o grados intermedios. Sería tal modulación musical la que preservó de mutaciones las más veces a las sílabas iniciales, de ningún modo la que produjo las apofonías de las otras vocales. Para aquélla nos parece una teoría merecedora de comprobación, aunque arriesgada, la de un origen preindoeuropeo, por influencia de sustrato. No vemos que pueda decidirse todavía definitivamente la cuestión de si ya en lat. mismo el acento indoeuropeo fué sustituído por éste, o —lo que nos parece más probable— el fenómeno es un hecho común a todos los dialectos indoeuropeos 'occidentales'. Finalmente, la influencia griega en la traslación del acento de la primera a las últimas sílabas (aunque siempre conservando su función puramente demarcativa) nos parece suposición insuficientemente motivada: el deseo de acercar el acento a la cadencia, de hacer a la cadencia sentirse como directa consecuencia del acento, basta para explicárnoslo.

92. En esta traslación es muy de observar que ya el tono tendió (según la métrica también revela: v. §§ 39 ss.) a con-

(45) La intensidad de la lengua latina, entonces y en adelante, debe ser identificada del especial modo indicado en § 70 con la mantenida 'cantidad' indoeuropea.

fundirse con los ictus rítmicos, pues dentro de las tres últimas sílabas prefirió caer en larga. Cfr. el caso del indio medio, que ha trasladado los acentos a la sílaba larga que más cerca esté del final, sin ser última sílaba, que es siempre átona. Precisamente en esta tendencia, que ya los versos de Plauto también revelan claramente casi tres siglos antes de Jesucristo, está la raíz del cambio prosódico que por el s. I d. J. empieza a manifestarse realizado, dando lugar al tercer sistema de prosodia latino, con cuyo estudio acabaremos esta introducción.

93. Se dice que «el acento musical se transformó en intenso» (esto para los que suponen un acento musical alguna vez). Ciertamente no suele buscarse la causa de este cambio: Frank *Latin qualitative Speech as affected by inmigration* en *AJPh* 1924, 161-175 nos hace ver la posible importancia para el cambio del hecho de que durante el imperio el 90 por 100 de la población hablante de latín no era latina. Y esta explicación sería eficaz si se probara que en las lenguas prerromanas del imperio había acento de intensidad; pero ya para el germ. y céltico hemos visto (§ 87) que tal suposición es más que dudosa. Más concretamente, observemos las numerosas palabras que en las lenguas célticas, estando por su constitución abocadas a la síncopa, se nos presentan intactas: *abilicorum CIL* 2698, *arecorata MLI* 79 y passim (46); y —dato mucho más decisivo— observemos que los poetas latinos, Marcial o Ausonio p. ej., no dudan en

(46) Incluso *arecoratibus* en el bronce de Luzaga (v. A. Tovar *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* 38); otros ejemplos, *Indibilis*/ Ανδοβάλης (de **nde-beles:* Tovar *o. c.* p. 163 s.), *Adaegina CIL* II 605, *Retugeno(rum)* 2324 (y cfr. los préstamos del galo en lat. *ueredus, parauereda*, etc.). Sin embargo, al igual que en lat. sucedía ya desde mucho antes, en las lenguas célticas, cuando las circunstancias fonéticas eran muy favorables (vecindad de líquida, sobre todo, también entre *g* y *n*), se iban produciendo formas sincopadas que alternaban con las enteras: junto a *abilicum* (*MLI* XIV), *ablicum* (*BRAH* XLIV 125); junto al citado *rectugenor(um)*, *rectugni CIL* II 6294 (desde luego también cabría que la forma originaria fuera la sin vocal, p. ej., en este último caso, el grado reducido de la base *genē*, y que se hubiera producido, como en lat., anaptixis).

identificar 'cantidades' en las palabras célticas que incluyen en sus versos, y que aparecen contadas como 'largas' vocales que son átonas, lo mismo si suponemos un acento colocado de modo semejante al latino que si, como es más probable, al menos hasta el s. I o II d. J., lo suponemos inicial (47). Todo lo cual sólo es conciliable con una naturaleza arrítmica, o sea 'melódica', del acento céltico.

94. Para aquellos, en cambio, que piensan en un acento intenso en toda la historia del latín, es claro que este problema del cambio de naturaleza no se presenta. Se les presenta, en cambio, la grave objeción de cómo en esa hipótesis empiezan a producirse los fenómenos reveladores, así en la fonética como en la métrica, después de tantos siglos de acento de intensidad pasados sin que los tales fenómenos con características siquiera semejantes se hubieran producido. Si ahora casi repentinamente el acento intenso hace desaparecer el sistema de 'cantidades', ¿cómo no lo había hecho antes?

95. Comienzan, en efecto, ahora cambios reveladores. En primer lugar en la fonética: debemos tomar como primer hito, en torno al que haya ya probabilidades de descubrir signos claros, las inscripciones de Pompeya. Encontramos ya en ellas (siguiendo a V. Väänänen *Le lat. vulg. des inscript. pomp.* pp. 28 ss.) dos especies de signos: 1.º) confusión de uso entre el diptongo *ae* y la *e* en palabras que ésta era breve (ya se sabe que *ae* había venido a ser un monoptongo de timbre claro, como *e* breve, de la cual, por tanto, sólo difería por la 'cantidad'): *ae* por *e* en sílaba tónica (ADVAENTV, MAEAE, NVMAIIRIO, VIINAIIRIA), *e* por *ae* en átonas (EGROTES, EMILIO, CIICILIO, DOMINII [= *dominae*], PRIMAE SVE, NVLII ALIAII). El testimonio, incontrovertible, pierde claridad al comprobarse que la equivalencia entre ambos signos llegaba hasta darse también algunos casos inversos: LAESAERIT, SAECVNDAE, VICINAE (Voc.), BLIISIVS, PRESTA, QVERITE, QVE (= *quae*).

---

(47) Ofrecemos algunos de los ejemplos más decisivos que en Marcial y Ausonio hemos ido recogiendo: tónicas breves tenemos, p. ej., en Marc. IV 55, 15 *armorum Sálo temperator ambit*, Aus. X (*Mosella*) *praetereo exilem Lésuram tenuemque Drahonum;* si suponemos que la acentuación fuera a la latina (en las penúltimas, si largas, o si no, en las antepenúltimas), pretónica larga en Marc. I 49, 7: *et delicati dulce Bōterdi nemus*, Aus. I 1, 5: *Vāsātes patria est patri, gens Haedua matri*, íd. X 11: *Nōiomagum, diui castra inclita Constantini;* pero si suponemos que la tónica debía ser la sílaba inicial, como en lat. arcaico, encontramos numerosos casos de larga en las postónicas: Aus. XII (*Technop.*) 10, 15: *tertia opima dedit spoliatus Arēmoricus Lars;* Marc. I 49, 6: *Vadāuerōnem montibus*, íd. VII 53, 6: *et Lālētānae nigra lagona sapae.*

96. 2.º) Síncopas desconocidas antes: SVBLA, FELICLA, MIINTLA, SVSPENDRE, AMPHRAS; y en pretónica: HERCLANIO, CVBICLARIVS, MALDIXI. Véase que aún la síncopa se apoya en la circunstancia favorable de la líquida absorbedora; otros casos (excepto DOMNVS e. s., que es especial, pues parece que ya en los cómicos tenemos la forma sincopada: cfr. Pl. *Cas.* 722) son muy raros y dudosos, p ej. PRIMGIINIA. Los casos en final ABERAVT, IIXMVCCAVT, PEDICAVD corren riesgo de ser formas dialectales originarias (con ai. *jajñau:* v. Burger *Perf. Lat.* p. 111). Las inscripciones pompeyanas, pues, nos muestran un estado en que las señales de fijación de la intensidad aparecen indudables y, sin embargo, apenas realizadas sino en los casos más sensibles a ella.

97. En los ss. II y III, en efecto, tales signos, a pesar del carácter especial de espontaneidad de las inscripciones pompeyanas, comienzan a aparecer más generalizados: recordaré sólo, de los innumerables de la lista llamada de Probo (v. el comentario de Baehrens pp. 12-24), algunos casos de los más violentos: *fricda, ueclus, capiclum, ¿noscum, uoscum* revelando las acentuaciones *nóbiscùm, uóbiscùm?* (48).

98. Las manifestaciones del cambio en los usos métricos son más o menos contemporáneas de estas fonéticas. Creemos ya poderlas apreciar en alguna inscripción pompeyana: así, en supl. a *CIL* IV 5092 estos dos hemistiquios trocaicos: VT VIDERES VĒNEREM y V̄BI DVLCIS EST AMOR; y también en fin de un verso, sin duda en su primitiva redacción hexámetro (*CIL* IV 4450), SVPSTĒNET AMICOS. No muy posteriores son algunos ejemplares de canciones militares que, siguiendo el acostumbrado ritmo trocaico (según la vieja norma es aún *Gálliás Caesár subegit...* Morel p. 92), se permiten ya usar para el ictus sílabas breves tónicas: Morel p. 157, *tantum uíni nemo hábet..., unus hómo mille mille...*, así como los conocidos versos de Floro: *égo nolo Caesar esse...* S. Mariné, en su excelente estudio sobre *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona 1952, muestra cómo ya desde el s. III al menos los ejemplos en que la nueva prosodia se manifiesta en la versificación de nuestras inscripciones, son bien seguros: *sólitus assiduis durarē membra palaestris/ ossā atque cinis iācent sub tegmine saxi* (publ. en *Saitabi* V 1947, 163-66);

(48) Ya vimos (§ 5) que en posición el acento tardío es el clásico, sino que están aparte los tipos *tenébrae, muliéris, puteólis; bátturere; implícat; uíginti*, todos ellos bien explicables por diversas causas (v. Grandgent *Intr. al lat. vulg.* ed. esp. 105 ss). Aparte de esto, es conocida la vacilación en la acentuación de las palabras griegas (*ib.* 109 ss.). En cuanto a acentuaciones como *duós, tuóm, meúm* nos parecen indudables como variantes, según dialecto o según posición en la frase, de las otras.

uixi parum dulcisque fui, dum uiuo, parenti (*CIL* II 1275, 3). Famoso ejemplo algo más tardío constituyen los versos del salmo abecedario de S. Agustín (49).

99. Obsérvese cómo en todos estos ejemplos se trata esencialmente de utilizar para lugar de ictus las sílabas tónicas, aun cuando breves; hacer también valer para intervalo rítmico (cosa sólo bien apreciable en la versificación dactílica) con igual valor las sílabas largas que las breves; en tercer lugar, pero con menos claridad, se observa la tendencia a no dejar valer como sílabas de intervalo (igualmente la observación se refiere esencialmente a los dactílicos) las tónicas.

100. Caso especial es Comodiano, el más importante documento de la renovación, si no fuera por la inseguridad cronológica (Wendland-Lietzmann *Die christliche Literatur* de la *Einleitung* de Gercke-Norden, 1927, tras declarar que «über seine Zeit ist noch immer keine volle Klarheit erzielt», pp. 412 s., V 29, pone los anchos límites de 250 a 460) (50). En su versificación, dejando aparte las teorías que al solo examen de 20 ó 30 versos de las *Instructiones* o el *Apologeticum* se desvanecen (51), lo que hemos de ver es: 1.º) que los dos últimos ictus son acentuales, pero en esto no se diferencia un ápice de Virgilio; 2.º) que por todo lo demás ni a la cantidad (aun de sílabas cerradas) ni al acento de las palabras presta regular atención, tanto en punto a usar breves en tiempo fuerte, largas en intervalo de dos sílabas, como a colocar el presumible ictus en sílaba átona y

(49) Se trata de versos de 16 sílabas, partidos en dos y acabando en *e* (*ae*). V. el estudio, adverso a la interpretación como ejemplo de la nueva prosodia, de Vroom *Le psaume abécedaire de S. Augustin et la poésie latine rythmique* (*Latinitas christianorum primaeua* IV), Nimega 1933, con bibliografía; sigue el autor la tendencia de Havet: v. 108.

(50) Sin entrar en los argumentos concretos, el sentimiento general y la apreciación estética se adhiere mejor a los fines del s. IV que a los del III.

(51) Havet *Cours élémentaire* pp. 234 s. (con sus discípulos) sostiene que había un recuerdo de la 'suprema ecuación' — = ∪∪, lo que, de tener algún sentido, sólo tiene el de que hace alternar intervalos de dos sílabas con otros de una, cosa que en nada prueba el mantenimiento ni lejano de la antigua prosodia que el autor pretende. J. Cornu *Versbau des Commodian* 1905, sosteniendo (ap. Mariné *o. c.* p. 138) que la tónica guarda la distinción de cantidad, yerra también paladinamente. Que la cantidad de las largas por posición se respeta (Havet *l. c.*) es también sueño: *C. Ap.* final del v. 10 *tandem adluxit*, 18 *sanguinem bibant*, 33 *lucem uidisse*, 47 *hominum nimis clausa*, 52 *illud declamant*.

las tónicas en sitio que no parece de ictus; 3.º) el número de sílabas coincide siempre con el del hexámetro clásico (13 a 17). Y, por tanto, lo único que llanamente podemos concluir es que Comodiano, queriendo seguir fiel al hexámetro tradicional con los dos últimos ictus en sílaba tónica, por oposición a los cuatro primeros sin coincidencia obligatoria, pero habiendo perdido el sentimiento de que el ictus sólo puede caer en sílaba larga, se limita a colocar esos cuatro golpes en cualesquiera sílabas con tal de obtener una serie de cuatro 'dáctilos' alternantes con 'espondeos' (¡y de guardar las cesuras!), hasta llegar a los dos últimos 'pies', en que elige dos tónicas para los tiempos fuertes (52).

101. Al lado de los dos testimonios anteriores (transformación fonética, nueva versificación) poco valor tienen los de los gramáticos tardíos, no sólo porque los algo significativos remontan al s. IV o V, sino porque aun estos mismos distan de ser contundentes: la teoría gramatical era aun más conservadora que la versificación: así, el más citado, Pompeyo *GLK* V p. 126 s., 31 ss., *illa syllaba plus sonat in toto uerbo, quae accentum habet* (y la explicación siguiente, p. 127, 3 s.), quiere decir muy poco, pues que en verdad lo mismo podría decirse de un acento musical: la sílaba acentuada siempre es la que más suena y de más lejos se oye, sea con la especie de acento que sea.

102. Más importantes (y motivo de larga discusión) han sido los testimonios indirectos de algunos autores, como Probo y especialmente M. Plocio Sacerdote: dice el primero en una ocasión (*GLK* IV 41) que *ciuitatibus communicata* es *ex trochaeo et dactylo* (¿e. e. dáctilo + troqueo?), lo que parece revelar olvido del sentimiento de la cantidad larga de la *u* de *communicata*. De Sacerdote tenemos varios textos: analizando cláusulas, dice una vez de *perspicere possit* que es cláusula heroica (*GLK* VI 492-95), y de *licitum conseruare*, que está compuesta *ex trybrachy et ditrochaeo;* vemos por tales testimonios que una breve tónica (*perspicere*) era para efecto de la cláusula equivalente a una larga, una larga a una breve (*licitŭm, -ser-* de *consĕruare*). Pero acaso más reveladora es la manera de expresarse el mismo Sacerdote en *GLK* VI, I 20 ss.: *hoc autem scire debemus, quod uersus percutientes (id est scandentes) interdum accentus alios pronuntiamus quam per singula uerba ponentes. 'Toro' et*

---

(52) Es decir, que el comienzo del *Carm. Ap.* es de leer así:

Quís poterít unúm proprié Deum nósse caelórum,
quís nisi quem sústulerít ab erróre nefándo?
Errab(am) ignarús spatiáns, spe cáptus ináni.
Dúm furor áetatís primae mé portábat in áuras,
plús eram quám paleá leuiór: quasi céntum adéssent
in humerís capitá, sic práeceps quocúmque ferébar.

'pater' accentum habent acutum in 'to' et 'pa', scandendo uero 'Inde toro pater', in 'ro' et in 'ter' (53). *Haec igitur in metro ideo suam non continent rationem, quia in ipsis nulla intellectus ratio continetur, nam 'ro pater' nihil significat.* Lo notable es que aquí el ictus aparece equiparado al acento de las palabras, cosas tan evidentemente distintas para todos los teoricistas métricos hasta ahora, y que, por tanto, la ictuación se ve concebida como una dislocación de la acentuación (54). Sobre la interpretación de los pasajes v. R. Sabbadini *Divagazioni sul ritmo oratorio* en *RIFIC* 1919, 27 ss., y la opinión adversa, poco convincente, de E. Cocchia *ibid* 216 ss.

103. Fundamento también muy poderoso ha sido para la comprensión de la nueva prosodia latina la observación de la cláusula prosaica y de cómo pasó de puramente métrica a acentual, lo que en su obra fundamental sobre el tema, *L'origine du cursus rythmique et les débuts de l'accent d'intensité en latin* París 1930, le hacía a M. G. Nicolau opinar que un 'ictus vocal' en oposición al 'ictus mecánico' anterior (v. §§ 59-60) se imponía en el s. III (obras precedentes en el mismo sentido que puedan considerarse como representativas son: L. Havet *La prose métrique de Symmaque et les origines du cursus* 1892, los arts. de A. W. de Groot *La prose métrique latine* en *REL* 1925-26, R. Sabbadini *art. cit.*)

104. Se desprende de las observaciones sobre estos autores (hago gracia de las prolongadas luchas de interpretación

---

(53) Esta confusión (en *ter* no hay ictus: *índe toró pater Aeneás*) se explica de dos modos: o es un añadido posterior (y aun el mismo Sacerdote pudo escribirlo maquinalmente) por el paralelismo *tóro/toró, páter/patér*, o bien alude intencionadamente (según la acaso demasiado sutil opinión de S. Mariné, *o. c.*, p. 143) al ictus secundario que acaso los pies dáctilos pudieran tener alguna vez en la 2.ª breve: pero téngase en cuenta que el dominio rítmico es de atrás adelante (— ∪ ∪ — ∪ ∪ —) y por tanto la breve inmediatamente anterior a la fuerte tiene motivos para estar totalmente debilitada.

(54) Es decir, el mismo estado más o menos que se produce en la artificial imitación de los versos antiguos por D. Esteban Villegas: en su intención el hexámetro debería ser leído así:

tús sienés si acáso llega á tu fértil abóno
nó menos ál caro hérmanó generóso retrátas.

V. *Unas notas sobre la adaptación de los metros clásicos por D. Esteban Villegas* en *Bol. de la Bibl. Menéndez Pel.* 1950, 92 ss. Y cfr. lo dicho arriba acerca de Comodiano.

que en la obra cit. de Nicolau pueden verse referidas) que en el s. IV ha prendido la tendencia, acaso iniciada antes, a cerrar las frases de forma que las tradicionales cláusulas métricas predilectas vieran sus ictus asegurados por acentos de palabra (*nulló modō póssum* es la cláusula 'crética' de Cic.; se sigue conservando, pero con coincidencia de acentos: *móre dīcéndi*; o *réstitūtám puto* sigue siendo reunión de cantidades acepta, pero con además acentualización de los dos ictus: *téque laudáuerit*). Es más tarde cuando de esta primera fase (atender a los acentos, pero seguir atendiendo a las cantidades) se pasa a la segunda (atender solamente a los acentos), con lo que surge el *cursus* medieval y sus tres formas predilectas, *cursus planus* (´ ~ ~ ´ ~ procedente de — ∪ — — ≍), *cursus tardus* (´ ~ ~ ´ ~ ~ , de — ∪ — — ∪ ≍), *cursus velox* (´ ~ ~ ´ ~ ´ ~ de — ∪ ≍ — ∪ — ≍).

105. Ahora bien, esto mismo es en realidad lo que sucedió en la versificación, aunque con menos orden cronológico. Están, en efecto, de una parte los versos que, conservando el sistema de 'cantidades', tienden a basarse en la acentuación también de las palabras (el caso no es del mismo orden exactamente que la tendencia arcaica a la coincidencia de ictus y acento) (55): el ejemplo más claro de este tipo de versificación (tras los citados ejs. de poesía popular: *écce Cáesar núnc triúmphat, quí subégit Gálliás*, pero dos versos antes *Gálliás Caesár subégit*) lo tenemos en los primeros himnos cristianos, los de San Ambrosio y demás que siguieron su famoso verso: *Lucís largítor spléndidè, / cuiùs seréno lúminè / post lápsa nóctis témporà / diès refúsus pánditùr // Tu uérus múndi lúcifèr e. q. s.* (aún alguna vez se contraría el acento, como *ib.* v. 10: *lux ípse tótus ét diès*);

(55) Allí, en efecto, el acento y el ictus, elementos claramente distintos, sólo por comodidad se tendía a veces a pronunciarlos en uno; ahora, en cambio, el acento se ha hecho ya una modulación mixta, que al mismo tiempo se usa para marcar ritmo.

y en otro metro: *ad cáeli clára nón sum dígnus síderà* (pero ya con faltas a la cantidad en el mismo himno, v. 2: *leuáre méos ìnfelíces óculos*; en la ed. de Migne se rechaza la atribución a San Hilario). Es como una segunda fase de la evolución como aparecen los versos citados en § 103, con descuido de la cantidad y siempre de una manera progresiva.

106. Así es como en la Edad Media, junto a una versificación completamente acentual (recuérdese p. ej. Teodulfo de Orleáns, princ. del IX, *Terra marique uictor honorande / Caesar Auguste Hludouice, Christi / dogmate clarus, decus aeui nostri / spes quoque regni*; mucho antes en el verso ambrosiano, p. ej. Auspicio de Toul, fines del v: *magnas caelesti domino e. q. s.*), se sigue cultivando una versificación atenta a las cantidades, enteramente clásica (*dic ergo tremulos lingua uibrante susurros / et suaui liquidum gutture pange melos*: San Eugenio de Toledo 657 *Carm.* 33, 15 s.; y el mismo Teodulfo componía sáficos cuantitativos alternando con las composiciones citadas en acentuales), o clásica a medias, atendiendo a las coincidencias, pero descuidando esporádicamente la cantidad (S. Eugenio *Carm.* 101, 21 ss.: *Musca nunc saeuit piceāque blatta / et culex mordax olidusque cimex / suetus et noctē uigilare pulex / corpora pungit. // Tolle tot monstrā, deus, imprecanti, / pelle langorem, tribuē quietem, / ut queam gratas placido sopore / carpere noctes*) (56). Para el tema, W. Meyer *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rythmik* Berlín 1905; interesante la discusión de D. Norberg *L'origine de*

---

(56) Ya Prudencio, pidiendo perdón por la necesidad del nombre propio (un clásico hubiera tenido que contentarse con la perífrasis, dejando entero el ritmo), rompe un sáfico en *Per.* 4, 161 ss.: *quattuor posthinc superest uirorum/nomen extolli renuente metro,/quos Sāturninos memorat uocatos/prisca uetustas.* Obsérvese, sin embargo, que las más veces se peca por poner breve bajo ictus en lugar de larga (la escasez de sílabas tónicas largas en proporción con las simplemente largas que la poesía clásica necesitaba lo explica). Y aún cabe preguntarse hasta qué punto es este fenómeno de naturaleza distinta al conocido 'alargamiento' de breve en tiempo fuerte de los poetas clásicos (*Italiam* de Virg. *En.* I 2).

la versification latine rythmique en *Eranos* 1952, 83 ss., frente a M. Walter Suchier *Die Entstehung des mittellateinischen und romanischen Verssystems* en *Romanistisches Jahrbuch* III 1950, 529-563, quien intenta relacionar esta versificación con la arcaica por cima de la clásica, que sería una imposición artificial.

107. ¿Es realmente la conservación de la cantidad, en los casos en que tal hay, un ornamento artificial, ocioso? No en absoluto: ciertamente que, una vez que es el acento lo que guía el ictus, la conciencia de dos especies de sílabas, unas capaces de marcar tiempo fuerte y otras no, va simultáneamente desapareciendo de los hablantes, hasta el momento en que Comodiano (v. § 100) es posible. Pero 1.°) las sílabas cerradas y de diptongo ocupan en el intervalo rítmico siempre más espacio que las abiertas, y así siempre seguiría siendo preferible, como lo es para nosotros mismos (57), que en ritmo dactílico, p. ej., el intervalo de una sola sílaba, antes pie espondeo, estuviera lleno por una sílaba cerrada, y el de dos sílabas, antes dáctilo, por dos abiertas. Y 2.°) sin duda, aun en el tiempo en que ya toda sílaba tónica tenía derecho a figurar como ictuable, aquel sentimiento de que había ciertas sílabas capaces, sin ser tónicas, de golpe rítmico y otras que no, sólo paulatinamente pudo ir desapareciendo; y aún más, cuando en las escuelas se enseñaba a componer versos a la antigua, ¿debemos tomar esto, según suele creerse, como una mera tradición libresca y vacía?: de ningún modo, nos parece. Era sin duda que se reeducaba en la escuela el sentido de la sílaba aunque no tónica sobregolpeable, la capacidad de conservar para el acento casi exclusivamente su modulación musical en la recitación y así la de poder contar la sílaba tónica como débil; y los versos cultos de los ss. III, IV y V al menos seguían re-

(57) Lo mismo que Villegas (v. art. cit.) respeta la cantidad en el sentido de que en donde corresponde breve en métrica clásica la sílaba que coloca es abierta.

presentando algo real y verdadero a los oídos de las personas cultas (58).

108. Con esto, pues, venimos a ver que la cuestión de la cronología, que ha sido lo más debatido en este terreno de la prosodia tardía (quien, como Walter Suchier, de que v. § 106, pensando que no ha habido variación en toda la historia del latín y lo clásico era mero artificio; quien, como Vroom *art. cit.*, opinando que versos acentuales no los hay realmente hasta allá por el año 1000, según las teorías de Havet, siendo los más partidarios de un cambio por los ss. II a V), esta cuestión vemos, pues, ahora que no tiene sentido planteada tan simplemente. La evolución, cumplida también por las demás lenguas indoeuropeas antes o después (59), ha sido muy lenta, y por lo que se debe preguntar en todo caso es por la fecha de cada una de las fases que, por otra parte, variará según la clase social, el área dialectal, etc.

109. Debemos considerar que probablemente, de acuerdo con lo expuesto en §§ 70-72, la segunda mutación prosódica del latín no debe entenderse en el sentido de que «la naturaleza del acento cambia de musical a intenso, y consecuen-

---

(58) Cfr. en gr.: nada menos que en época bizantina el dodecasílabo, principal verso de la poesía culta (de la popular lo es el στίχος πολιτικός de Apolinar de Alejandría), un trímetro yámbico sin sustituciones y con alguna falta prosódica, está construído con discoincidencia de acento y de ictus buscada y en último pie reglamentaria:

ὅτῳ τρόπῳ σύναιμε σαφήνιζέ μοι.

Sin duda leído con acento musical y golpes rítmicos independientes.

(59) En gr. desde el s. II d. J. (los coliambos de Babrio con el violento ictus final señalado por el acento, que ya en Herodas casi siempre coincidía) se manifiesta claramente un proceso muy paralelo al latino, que ha dado en el acento mixto del gr. moderno (la intensidad bien la manifiestan síncopas como πέροι < πέρυσι, φέρτε < φέρετε ; sobre la importancia del elemento musical, H. Pernot *Phon. des parlers de Chio* 50 ss); germ. y celt. muestran haber alcanzado ya de tiempo atrás un acento rítmico (intensivo) fijo por los ss. V-VII, con los testimonios de gót. y anord. p. ej.; algunos dialectos eslavos parecen representar las lenguas más retrasadas en la evolución: en una poesía de Silvio Str. Crañchevic (1865-1908) riman *dána* con *ūsāna*, lo que revela que una vocal 'larga' aun no tónica se sigue considerando capaz de golpe rítmico, mientras el acento (en la 2.ª palabra, no en la 1.ª) puede quedar en sílaba débil. No así en bált., donde, aun en lit., el acento de palabra tiene también constantemente oficio rítmico, sin perjuicio de mantener aún una gran riqueza de modulaciones melódicas junto con la intensidad. En el prácrito se llegó ya en la E. M. al estado de que el acento reposa siempre en la sílaba larga más cercana al fin de la palabra.

temente las sílabas tónicas se alargan, las átonas se abrevian», sino en el de que las dos modulaciones, intensidad y tono, antes independientes en las dos funciones de marcar ritmo y acentuar palabra, se confunden sobre una misma sílaba en una sola modulación, de naturaleza mixta y de doble oficio.

110. Y preguntándonos entonces cuándo se realizó tal fusión, tendríamos que distinguir así: ¿cuándo se manifestó la primera tendencia a la fusión, en el sentido de que de las sílabas capaces de recibir ictus (e. e. 'largas') se escogían para recibirlo preferentemente aquellas que también tenían acento? Desde el comienzo de la literatura, como se ve con Plauto claramente. ¿Cuándo la confusión llega a tanto que algunas tónicas, a pesar de ser breves (incapaces de ictus) se pueden pronunciar ictuadas, al menos por conveniencia del verso? En el s. I d. J. ¿Cuándo ha olvidado la gente sin escuela qué sílabas son largas (capaces de ictus) y cuáles breves (no capaces), considerando a todas las átonas incapaces de ictus o (Comodiano) a todas indistintamente capaces de él? A fines del s. II d. J. ¿Cuándo la gente culta deja de ser hábil para recitar con separación de modulaciones a la manera clásica y pasa a sentir los ictus en átona como dislocaciones del acento, las tónicas sin ictus como 'desacentuadas'? De fines del s. IV a pleno s. V según las regiones y el grado de cultivo músico y poético. ¿Cuándo, en fin, el acento deja de ser esencialmente musical para convertirse en esencialmente intenso? Nunca.

111. Aprendamos, en efecto, a analizar un poco la propia prosodia de nuestras lenguas vivas. El acento de palabra en el latín vulgar tardío seguía siendo esencialísimamente musical; esto es lo que nos prueba la diptongación de *e* y *o* abiertas, las antes breves y ahora largas bajo el ictus mezclado al acento, y su única explicación plausible, la de P. Goidánich *L'origine e la forma della dittongazione romanza* 1907: la oposición de timbre (fenómeno nada insólito) entre *ē* y *ĕ*, cerrada/abierta, se traduce en una oposición de modulación melódica del acento (sabido es que entre timbre oscuro y nota grave, timbre claro y nota aguda hay una innegable relación), probablemente descendente-ascendente para la abierta (el deseo de hacer resaltar más la elevación melódica trae consigo la

procura de un tiempo preparatorio de descenso), que se tradujo luego en una clara diptongación.

112. Pues bien, aun en la ejecución de nuestro acento el elemento esencial sigue siendo el 'melódico': sólo una confusión entre 'oficio' y 'naturaleza' de las modulaciones puede haber llevado a caracterizar nuestro acento como intenso. Es cierto que con alguna frecuencia el elemento musical, normal y claramente perceptible puede aminorarse o desaparecer en una palabra, cuando la fuerza de una especial entonación expresiva así lo exige (pues la modulación melódica tiene entre nosotros los dos oficios: v. § 11): p. ej., la palabra *amigo*, que en tono de alegre sorpresa pronunciamos exagerando el elemento musical de la tónica, la podemos pronunciar otras veces en el sentido de admiración o admiración burlona (como equivalente de «¡cosa seria!») con elevación de la primera sílaba sobre la tónica, que queda con la sola intensidad: *¡ámīgo!* Pero estos casos accidentales, en que además la palabra queda casi reducida a la categoría de interjección, es decir, fuera de las normas lingüísticas, no prueban nada por la inesencialidad del elemento melódico.

113. Son, en cambio, ordinarios a cada dos palabras los casos en que el acento de una palabra queda reducido (o casi) a su elemento musical, desaparecido el golpe rítmico. ¿Cuándo? Siempre que una tónica queda inmediata (generalmente delante) a otra, con lo que, no consintiendo el ritmo dos golpes seguidos sin intervalo, aquélla se 'desacentúa', pero no, lo que ocurre es que en realidad sólo pierde su elemento rítmico. Nosotros distinguimos muy bien *qué bueno* de *que bueno*, *ver toldos* de *Bertoldos*, *legó teas* de *le gōteas*, reprenderíamos en seguida a quien dijera *sútilmente* y sin inconveniente podemos en nuestra indignación pronunciar intensísima la segunda sílaba de *¿cómō?!* sin peligro de que por ello deje de ser palabra llana. Todo ello se debe simplemente a que en la sílaba tónica permanece, separándose del golpe rítmico (volviendo accidentalmente al estado que hemos descrito para las lenguas antiguas), el elemento musical. Prueba inversa: *Joseluís* no sólo ha perdido el golpe rítmico de *José* por ir ante otro golpe rítmico, sino que ha perdido también ese elemento musical (que se conserva en *José Pérez*), por tratarse de un compuesto bien soldado con un solo acento; pero, ¿qué sucede en *Josemanuel?* Tratándose también de un compuesto bien soldado, el elemento musical de *José* ha desaparecido; pero, en cambio, como la ley rítmica no actúa, por no estar inmediata la fuerte de *José* a la de *Manuel*, el golpe rítmico (secundario, pues se trata de ritmo yámbico) permanece entero, sin que sea reconocido por nuestra conciencia de hablantes como acento de la palabra (60).

---

(60) Todo lo anterior no es privativo del español. ¡Qué grande inexactitud, p. ej., caracterizar el acento inicial alemán como marcadamente

114. Precisemos: sin duda la mezcla normal de ambas modulaciones ha hecho que para hacer resaltar la sílaba tónica, contando con la ayuda del golpe rítmico, hayamos llegado a contentarnos con una elevación melódica mucho menos pronunciada sin duda que en latín antiguo (y aun, por lo visto en § 111, que en latín tardío). Pero en líneas generales podríamos afirmar: El acento de palabra es por excelencia (al menos en nuestras lenguas indoeuropeas) una cúspide melódica, más o menos pronunciada, sobre las sílabas de la palabra; del mismo modo que para señalar el retorno rítmico (esencial a todo ritmo) el elemento escogido es la intensidad (aumento de tensión de órganos y de volumen y presión de aire expirado); lo único que puede variar de un sistema prosódico a otro es la relación entre ambas modulaciones y los oficios: o bien juegan en absoluta independencia (como en gr. antiguo y, con principio de corrupción, en lat. antiguo), o bien por una tendencia a la simplificación se atraen mutuamente y llegan a fundirse en una modulación mixta (el aumento de volumen de aire, especialmente cuando no se le deja mucho tiempo para expirarse, tiende a producir mayor presión, y ésta, aumento de número de vibraciones sonoras, es decir elevación melódica), la cual desempeña a un tiempo ambos oficios, fuera de los casos, claro está, en que, como hemos señalado, una ley rítmica no deja ejercitar su potencia rítmica a alguna de las tónico-ictuables, u obliga a la impresión de golpes suplementarios (de intensidad pura) cuando dos tónicas están demasiado separadas; como por otra parte la entonación expresiva puede trastocar ocasionalmente el punto y forma de la elevación melódica.

---

intenso, cuando consiste esencialmente en una enérgica y repentina elevación de la primera sílaba, mientras que los mal llamados acentos secundarios, llenando ya un oficio puramente rítmico, sí que son de pura intensidad!: oyendo pronunciar *úebersetzen*, bien fácil es distinguir entre la primera modulación, mixta, verdadero acento de palabra, y la segunda, mero golpe rítmico.

SUMARIO DEL ARTICULO

§§ 1- 15: Las dos modulaciones prosódicas latinas; acento latino clásico; posición; función.
§§ 16- 19: La 'cantidad'; su valor rítmico; sílaba larga y vocal larga.
§§ 20- 29: Opiniones por la naturaleza 'musical' del acento; razones contra la intensiva.
§§ 30- 38: Opiniones por el acento intenso; razones lingüísticas y su crítica.
§§ 39- 43: Razones métricas: ictus y acento.
§§ 44- 57: Esfuerzos para identificar ictus con acento.
§§ 58- 64: Naturaleza del ictus y 'ritmo cuatitativo'.
§§ 65- 69: Teorías conciliadoras: acento vulgar y culto; acento mixto.
§§ 70- 72: Conclusiones.
§§ 73- 81: Opinionts sobre el acento arcaico; la intensidad inicial.
§§ 82- 89: Crítica de estas teorías.
§§ 90- 92: Conclusiones.
§§ 93- 97: Prosodia del latín tardío; testimonios lingüísticos
§§ 98-102: Testimonios métricos y de los gramáticos.
§§ 103-107: El *cursus;* interpretación de la versificación tardía.
§§ 108-110: Cronología de la nueva prosodia.
§§ 111-114: Acento y ritmo en las modernas lenguas.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

LA CLASIFICACION DE MONEDAS GRIEGAS POR EL ESTILO ARTISTICO Y SU EFICACIA

Continúa en vigor la apreciación de Barclay V. Head (1) de que las monedas son la gramática del arte griego, puesto que a través de ellas pueden apreciarse todos los estilos y la gradual evolución de su maravilloso arte. Pero lo que, en cambio, está en la actualidad por completo desechado es la clasificación de las monedas griegas por períodos artísticos coincidentes con una determinada división cronológica, ya que las modernas investigaciones han demostrado fehacientemente la imposibilidad de mantener tales divisiones cronológicas en cuanto al estilo, puesto que ni su evolución es tan regular y metódica, ni dentro de un período determinado hay una absoluta uniformidad en el estilo.

* * *

Los grupos fijados por Head eran los de Arte Arcaico (700-480), Arte de Transición (480-415), Período del mejor Arte (415-336), Período del último buen Arte (336-280), Período de comienzos del Arte empeorado (280-146), Período de continua decadencia del Arte (146-27) y Período del Arte Imperial (27 a 268 d. J. C.). Los mismos nombres de los períodos indican ya lo artificioso de tal clasificación.

En primer lugar, hay que destacar que nunca un solo elemento o escuela puede servir para una exacta clasificación numismática; siempre hay que contar con los contrastes del tipo, alusiones históricas, fuentes literarias y composición

---

(1) BARCLAY V. HEAD, *Historia Numorum*, Oxford, 1911², pág. LXI.

de la moneda, puesto que su metrología, metalografía y ejes de acuñación suministran, en la mayor parte de los casos, datos mucho más exactos que los de estilo artístico (2). La secuencia de cuños ha demostrado ser la mejor base cronológica posible en estos estudios; desde el momento en que pueda asegurarse que un cuño (II) sólo comenzó a ser utilizado cuando el (I) se rompió o desgastó, o que los cuños (I) y (II) se utilizaron simultáneamente con el (III), la cronología de estas emisiones, si hay alguna base histórica o literaria dentro del espacio de tiempo de los tres troqueles, se puede determinar con bastante aproximación, sin tener en cuenta para nada el estilo artístico y aun en contra de él, como luego veremos.

Si a esto añadimos los datos metalográficos, la cuestión quedará resuelta y confirmada sin duda alguna: las más modernas técnicas de examen espectrográfico con rayos X de los metales de las monedas llegan a concretar la exacta composición química y, por comparación con otras, el emplazamiento de las minas donde se obtuvieron. Así, muy recientemente se ha demostrado que algunos sestercios romanos del año 70-71 después de J. C., siempre atribuídos a Tarraco, fueron acuñados realmente en Roma.

* * *

Antes de examinar dos ejemplos prácticos de la imposibilidad de aceptar una cronología monetaria basándose únicamente en el estilo artístico (Atenas y Corinto), es interesante hacer resaltar algunas consideraciones sobre la moderna concepción de lo que es y significa en su esencia un estilo artístico.

En primer lugar, ¿podemos ahora, a más de dos mil años de distancia, conocer la creación original de los artistas grie-

(2) Véase especialmente el trabajo de C. H. V. SUTHERLAND, *What is Meant by Style in Coinage?*, en *Am. Num. Soc. Mus. Not.* IV 1950, 1-12.

gos, condición indispensable para deducir de ello consecuencias lógicas? Y además, en la toréutica, una rama de la cual es la fabricación de cuños monetarios, no nos queda ningún original de mayor antigüedad que el siglo IV, y ninguno tampoco que esté firmado por ningún artista conocido de la antigüedad, si exceptuamos la escuela de grabadores de Sicilia y Magna Grecia. En artistas de segunda fila es frecuente hallar expresiones de su genio creador y su orgullo al terminar una obra, como, por ejemplo (3), *Alxenor el Naxiò lo ha hecho. Mirad cómo.* Pero nada semejante nos ha llegado de las primeras figuras del arte griego. ¿Cómo podemos, por lo tanto, hablar de su estilo? Podemos referirnos a tendencias o direcciones generales, apreciables fácilmente en todo campo extenso del conocimiento humano siempre que su profundidad en el tiempo sea suficiente; y si llamamos a esto el estilo de un período, cometeremos una notoria injusticia. Unicamente se podría hablar con exactitud de reflejos de un estilo, o, mejor aún, de síntesis del mismo, puesto que su fuente primera, el real estilo o estilos de los que se ha derivado, son creaciones individuales, puramente monocordes y nunca extensas ni múltiples. Y aún puede haber, como ciertamente los hay, períodos sin estilo propio, impersonales, que únicamente aceptan lo de períodos anteriores, hasta que aparece el hombre-genio, quien decide cambiar las cosas y hacer algo diferente de lo que conocen sus contemporáneos. Por ello, el estilo nace de la persona, es una expansión del genio, y no puede consistir en períodos, puesto que lo más que podemos hacer es referirnos, dentro de un acotado cronológico, al estilo de sus hombres cumbres en cualquier actividad humana.

Los modernos estudios numismáticos han comprendido bien esta idea, y algunos eruditos, como Ch. Seltman, han emprendido la investigación de las obras de un determinado

---

(3) PERROT y CHIPIEZ, *Histoire de l'Art*, tomo VIII, página 360

maestro toreuta recorriendo las posibles cecas coetáneas y llegando a resultados en muchos casos magníficos.

Así se abandonan los estilos del «período» y se toma, en cambio, el estilo «individual» como base, junto con las secuencias de cuños, para las futuras clasificaciones numismáticas.

Y al estilo así considerado, innato en la mente del toreuta, debe agregarse la habilidad manual para que se produzca el cuño monetario; es precisa siempre la manifestación física de la mano del artista guiado por su estilo personal. Hablar del estilo de un período es, pues, superponer y mezclar muchos toreutas, comprimirlos y condensarlos en una mezcla artificiosa diluyendo su vitalidad y sus características concretas en un denominador común, impreso e irreal. Esta mezcla nunca puede dar una impresión ni siquiera aproximada de la realidad, puesto que los diferentes grados de intensidad en el trabajo de los diferentes toreutas han influído de un modo diferente también en sus seguidores, y así el estilo de un maestro determinado puede crear un «tipo», mientras que en otras épocas no bastan una docena de estilos diferentes a concretar un «tipo» de análoga vigencia y duración. Además, si en una división cronológica dada sólo ha existido un verdadero artista genial, el resto son simples copistas, y todo estilo, cuando se copia y se reproduce, va perdiendo en frescura y lozanía, decae y se enrarece por cada nueva reproducción que se haga. El profesor Ch. Seltman ha dicho en uno de sus más recientes trabajos (4): «... El crítico de arte que examine los mejores cuños monetarios de cualquier ciudad griega debe limitar mucho su deseo de hacer fáciles atribuciones. El camino más sencillo es el de multiplicar las grabadores de cuños imaginarios e inventar el maestro de esta moneda o el maestro de esta otra. Hay que tener en cuenta que no es fácil haya habido tantos 'maes-

(4) *The Engravers of the Akragantine Decadrachms*, en *Num. Chron.* VIII 1948, 1-10.

tros' para un solo cuño monetario o dos; además, un artista varía en habilidad y en sensibilidad de un período a otro dentro del total de su vida artística. Es, por lo tanto, más prudente considerar que un solo toreuta puede haber hecho un grupo de cuños parecidos dentro de un corto período de tiempo, que no pensar en la existencia de una docena de maestros que hicieron un cuño o dos y luego desaparecieron de la Historia...».

Resumiendo, el estilo de las monedas es el resultado del impacto sobre el campo de una tradición artística anterior y subyacente, de un nuevo modo de expresión, creación individual y genuina de un «maestro», que hace avanzar un paso a todo el conjunto, formando una expresión artística nueva y original. Por ello, la clasificación de las monedas por su estilo artístico tiene muchos más inconvenientes que ventajas, y cualquier otro medio científico de trabajo es preferible, teniendo en cuenta que, además, una correcta clasificación por secuencias de cuños, metalografía, metrología, evidencia histórica, fuentes literarias, etc., nos proporcionaría, sin duda, la clave para una perfecta comprensión del «estilo» de los toreutas clásicos.

* * *

Y ahora veamos dos ejemplos concretos. Ante todo, el estilo en las monedas atenienses de la primera época.

Hasta ahora, siempre se han considerado las monedas de plata de Atenas anteriores al año 322 aproximadamente antes de Jesucristo como del «viejo estilo», cuando lo cierto es que hay dentro de este período una variedad de estilos y de reflejos artísticos tan interesante como grande en número.

Muy recientemente se ha publicado un trabajo del profesor Seltman (5) en donde por primera vez se analiza al detalle este heterogéneo grupo del «viejo estilo» utilizando

---

(5) *On the Style of Early Athenian Coins*, en *Num. Chron.* VI 1946. 97-110.

los estudios de E. Langlotz (6) para la fijación cronológica del arte griego entre 566 y 470 antes de J. C., demostrándose así que el «viejo estilo» es, en realidad, un conglomerado de diferentes escuelas en períodos distintos.

Una sola observación hay que hacer sobre este sistema, tan utilizado modernamente (7), y es que los artistas que sirven de puntos fijos de comparación no fueron todos de la misma importancia, y, por lo tanto, hay que conceder un margen de posible error en las fechas que se obtengan. Además, y por una verdadera anomalía que ha sido explicada de diversos modos, Atenas no se ha distinguido nunca por sus artistas, conocidos en escaso número, y aun en menor en el campo del grabado monetario.

Muchas veces se ha preguntado el porqué de esta dureza y arcaísmo de expresión en las monedas áticas, a pesar de que la historia de la ciudad en el siglo IV antes de J. C. es perfectamente conocida y el estudio del arte ateniense prueba que su riqueza y poderío es, con mucho, anterior a la reforma de Solón en 594 antes de J. C.

Las respuestas son variadas, y en cierto modo conexas con el hecho indudable de la emigración de Atenas de los grandes artistas áticos hacia ciudades que pagasen mejor sus servicios. Sea cual fuere la causa, lo cierto es que, siguiendo la evolución de la pintura sobre cerámica y algunos otros ejemplos plásticos, se distinguen los siguientes grupos dentro del hasta hace pocos años único «estilo arcaico» de la numismática primitiva de Atenas:

1) *Desde 615, aproximadamente, hasta 600 antes de Jesucristo.*

La actividad comercial hace ya necesaria en estas remotas fechas la acuñación de moneda, aunque esta opinión de Seltman sea rechazada por otros autores, que consideran

---

(6) *Zur Zeitbestimmung der streng rotfigurigen Vasenmalerei und der gleichzeitigen Plastik*, Leipzig, 1920.

(7) Sobre todo por H. A. Cahn en *Die Münzen der sizilischen Stadt Naxos*, Basilea, 1944.

preferible la de 600-580 como fecha inicial. El tipo clásico es el de las monedas llamadas «del ánfora», exacta en su forma a la cerámica del período, que se alarga hasta todo el período siguiente.

2) *Desde 600 hasta 580 a. J. C., aproximadamente.*

La legislación de Solón influye rápidamente en todas las actividades artísticas de Atenas. Las monedas con ánforas varían de tipo y copian el modelo de los vasos tirrenos que producían los talleres de alfarería locales.

3) *Desde 580 a 570, aproximadamente, antes de J. C.*

Los oligarcas comienzan a acuñar monedas con sus escudos personales, lechuza, prótome de caballo, parte trasera de caballo, rueda de cuatro radios.

4) *570 a 560 antes de J. C., aproximadamente.*

La institución de las Panateneas, en 566, revoluciona la amonedación con Pisístrato, y se forma el tipo habitual de la cabeza de Atenea en anverso y la lechuza en reverso, copiados ambos motivos de las pinturas en las primeras ánforas Panatenaicas que se otorgaban como premio a los vencedores de los juegos. El «estilo», en sentido abstracto, cambia, y los conocidos como «pequeños maestros» Sacónides y los de su escuela, pintan con gran profusión las copas de cerámica.

5) *Desde 560 hasta 550 antes de J. C., aproximadamente.*

Al exilarse Pisístrato en la Tracia, la actividad artística crece considerablemente. La escuela de Execias se extiende en la pintura y comienzan los buenos trabajos en metales.

6) *Desde 550 hasta 540 antes de J. C., aproximadamente.*

Se inicia la construcción del enorme templo de Zeus Olímpico, y los artistas de la cerámica de figuras negras continúan trabajando sobre los mismos prototipos.

7) *540 antes de J. C., hasta 530, aproximadamente.*

La actividad artística de los pintores cerámicos llega a su máximo. Execias todavía trabaja, pero sus discípulos, entre ellos el pintor Andócides y Príax, inician otro nuevo «estilo» artístico, la decoración por figuras rojas, que poco a poco va ganando terreno a la anterior. Nicóstenes organiza

la exportación de cerámica en gran escala hacia Italia, y con ello las lechuzas de Atenas son conocidas cada vez en más países.

8) *Desde 530 hasta 520 antes de J. C., aproximadamente.*

Pisístrato muere en el año 527, y sus hijos, Hipias e Hiparco, ayudan y fomentan el extraordinario florecimiento del arte; Olto y Epicteto I se hacen célebres por sus pinturas cerámicas. Los cuños monetarios se van afinando imperceptiblemente, aunque conservando siempre, por puras razones comerciales, gran parte del arcaísmo primitivo.

9) *Desde 520 hasta 510 antes de J. C., aproximadamente.*

El templo de la Acrópolis se amplía y se aumentan las esculturas del mismo. La muerte de Hiparco, en 514, es preludio de fuertes cambios políticos; el estilo artístico continúa estacionario.

10) *Entre 510 y 500, aproximadamente, antes de J. C.*

La democracia queda establecida por Clístenes en el año 506. Las actividades artísticas no sufren, al parecer, daño alguno por los sucesos políticos del período. La escultura, sobre todo, florece extraordinariamente con las construcciones de Delfos.

11) *Desde 500 hasta 490 antes de J. C.*

La pintura conoce nombres nuevos y evoluciona otra vez el estilo. El pintor de Berlín y el pintor de Brigo, así como el de Cleofárades, se unen a Epicteto II y a los de las décadas anteriores. En cambio, la escultura decae, y se aprecia en el ambiente la flotante amenaza de la guerra inminente con Persia. Los artistas están descontentos con la democracia, que no los ayuda tan generosamente, y la mayor parte emigran a Sicilia y Magna Grecia, donde florecen luego las mejores escuelas toréuticas de toda la Historia.

* * *

En el resumen de la evolución artística y monetaria ateniense que hemos bosquejado por décadas, se deduce que el florecimiento artístico llega a su límite precisamente cuando

los mejores artistas dejan a Atenas; si no hubiese sido por esta circunstancia se hubieran utilizado, sin duda, mucho mejores grabadores para los cuños monetarios áticos, pues las emisiones eran abundantísimas, y la extensión de su comercio muy grande. Y aun dentro del conjunto evolutivo de «estilos», hay cuños de la «oligarquía» muchísimo mejores que otros más avanzados en fecha, y se destaca desde el año 550 una ejecución cada vez más descuidada, como si los talleres no diesen abasto para la enorme demanda del mercado; pero obsérvese que este decaimiento coincide exactamente con la época del «mejor arte» según la clásica clasificación por estilos que en éste, como en tantos otros casos, no tiene valor científico alguno. Herreros y aprendices quedan como encargados de abrir los cuños, y otros artífices secundarios se ocupan de la labor de ejecución en las cecas: resultado indudable es que no hay posible calificación por «estilo artístico» en este período, y que muchos de sus cuños no son ni arcaizantes ni copias bárbaras, sino pura y simplemente malos cuños abiertos por pésimos artistas. Esta es la tónica general de la acuñación en Atenas: buen peso, buen metal y pésimo trabajo artístico, sin que esto quiera decir que, por excepción, no aparezca alguna rara pieza de buen arte; y son siempre también mejores, artísticamente hablando, las fraccionarias que la tetradracma, la pieza que más se necesitaba y utilizaba en el comercio exterior ateniense.

No es un caso aislado el de Atenas; se da también en otras cecas clásicas, y aun en colonias alejadas, como, por ejemplo, en Emporion en la época de más auge comercial.

* * *

Y después pasemos al estilo en las monedas de Corinto y a la imposibilidad de clasificarlas estilísticamente.

Otro caso por completo diferente del anterior, pero que coincide con él en el punto esencial de demostrar el error básico de toda clasificación por estilo artístico, es el de las

amonedaciones de Corinto, que han sido estudiadas con todo detalle y en varias obras por O. E. Ravel (8).

Lo más característico del estudio de las secuencias de cuños monetarios en Corinto es que hay varias líneas artísticas, por decirlo así, paralelas, que coinciden sólo en algunos puntos y que se separan en los restantes. El número de troqueles que se utilizó fué muy variable de unos casos a otros; se cita un momento en que siete cuños de anverso estaban en uso al mismo tiempo, y hay, por tanto, siete líneas de secuencia a seguir, cosa en extremo difícil por el gran número de combinaciones a que se presta, combinándose con diferentes reversos. De la combinación de los dos anversos P 345 y P 338, según Ravel (9), se pueden apreciar diecinueve cabezas distintas de Atenea, poco más o menos coetáneas todas y, sin embargo, completamente diferentes en «estilo» en la mayor parte de los casos. El reverso T 484 es una cabeza del más fino estilo griego y, en cambio, el T 458, de la misma época, presenta una larga nariz puntiaguda, poco acorde con los patrones estéticos y clásicos. Se podrían multiplicar los ejemplos de estas anomalías, pues hay Pegasos con alas recurvadas, que serían catalogados sin dudar como arcaicos, con Ateneas de los últimos períodos como complemento de moneda, y piezas con cuños coetáneos que, en cuanto a estilo, parecen separadas unas de otras más de cien años.

* * *

Nos parece que lo anteriormente expuesto en los dos casos particulares de Atenas y Corinto prueba claramente que ni el estilo, ni los símbolos, ni las leyendas pueden servir para una clasificación cronológica exacta en la numismática

(8) Véase *The Classification of Greek Coins by Style*, en *Num. Chron.* V 1945, 117-24, y también *Contribution à l'étude de la numismatique corinthienne*, en *Rev. Num.* 1932, 1-24.

(9) Penúltimo *l. c.*

griega, y ello a pesar de la opinión de algunos autores, pocos en los últimos años (10), y de los intentos de otros de efectuar un trabajo serio con la única base del estilo y ayudándose, a lo más, por los datos complementarios y poco seguros de las fechas de los hallazgos y de las monedas que aparecen con ellos (11).

ANTONIO M. DE GUADAN

(10) Por ejemplo, el minucioso trabajo de VON FRITZE, *Die autonomen Münzen von Abdera, eine chronologische Studie* (*Nomisma*, fasc. 3), Berlín, 1909, cuya clasificación, muy interesante bajo el punto de vista estilístico, está por completo desprovista de fundamento científico y se aparta de la cronología reconocida del período y de la ceca.

(11) Por ejemplo, RIZZO, *Saggi preliminari su l'arte della moneta nella Sicilia greca*, Roma, 1938.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Emblema de la Sociedad

A propuesta del Presidente, Sr. García y Bellido, se ha elegido como emblema de la Sociedad una moneda de Ampurias que representa al caballo Pegaso con gran elegancia y simplicidad de líneas. En adelante figurará en las publicaciones de la Sociedad. Animal mítico de origen seguramente prehelénico, helenizado luego y arraigado más tarde en nuestra Patria, primero en las monedas de Ampurias y mucho más tarde en su réplica hispánica de Clavileño, une entre sí todas estas civilizaciones que tanto se deben sucesivamente unas a otras y simboliza ese impulso vital—siempre hacia arriba—que ojalá augure a nuestra Sociedad.

La sesión científica del 8 de abril

El día 8 del pasado abril tuvo lugar en Madrid la primera sesión científica de la Sociedad. A continuación hacemos un breve resumen de las comunicaciones presentadas.

El Sr. Sánchez Ruipérez, de la Universidad de Salamanca, presentó un ensayo, lleno de originalidad, de aplicación del método estructural a los problemas del vocalismo griego. Al haberse desdoblado la *ē* y la *ō* en *ę̄* y *ę̄* y en *ǭ* y *ǭ*, respectivamente, resulta un número demasiado elevado de vocales largas para que en la serie posterior, que dispone de menos espacio, se conserven sin confusión. De ahí el corrimiento de la *a* hacia adelante ($\bar{a} > \bar{ä} > \bar{ę}$) y el cambio de *u* en *ü*, vocal más diferenciada.

El P. Mayor, S. I., de la Universidad de Comillas, inten-

tó una nueva interpretación del νοῦς de Anaxágoras basada en una discusión de los fragmentos 11 y 12. Para él, el νοῦς de Anaxágoras, si bien evidentemente contrapuesto a la materia, contiene una serie de rasgos que hacen que difícilmente pueda identificarse con lo que nosotros entendemos por espíritu. Como sugerencia plantea la posibilidad de que deba interpretarse como Dios.

El Sr. Balil, del Museo Arqueológico de Barcelona, cuya comunicación fué leída por el Sr. Moro Rodríguez, dió una nueva lectura de una inscripción latina barcelonesa (cf. A. Durán en *Ampurias*, 1943, 53 sigs.), lectura que es la siguiente: C. CILNIO C. F. POMPTINA FEROCI PONTIF(ici) TRIB(uno) MIL(itum) LEG(io) IIII FLAVIA.F(e-?). Varios asistentes al acto opinaron que la última línea debía leerse LEG(ionis) IIII FLAVIAE. El Sr. Balil añadió varias precisiones.

El Sr. Guadan, de Santander, cuya comunicación fué leída por el Sr. Fernández Fuster, presentó una comunicación sobre las monedas de las colonias griegas de España, comunicación que, al igual que la anterior, fué acompañada de proyecciones. Hizo una exposición general del tema y, además, sugirió que toda la amonedación anterior a las dracmas puede corresponder a cualquiera de estas colonias y no sólo a Emporion; habló de un patrón metrológico «ibérico» y manifestó su creencia en un intermediario púnico para los tipos siracusanos representados en España.

El Sr. García y Bellido, Presidente de la Sociedad, que habló en lugar del Sr. Montenegro, que no pudo presentar su comunicación contra lo que se había anunciado, expuso sus investigaciones sobre el término medio de la duración de la vida en la Antigüedad, llevadas a cabo sacando un promedio con los datos de una serie de lápidas. Esta duración media debe cifrarse en unos cuarenta años.

Finalmente, el Sr. Izquierdo presentó a los asistentes al acto sus proyectos para la mayor difusión de la Sociedad.

Como puede verse, el orden del día de esta primera sesión científica era lo más variado posible, dentro de las comunicaciones disponibles, a fin de que pudiera interesar al mayor número posible de socios. Este sistema tiene el inconveniente de que quizá hay comunicaciones que no interesan a una gran parte y el de que no permite temas demasiado especializados. Si se ha creído, con todo, preferible al de organizar sesiones diferentes con temas también diferentes, se debe a que se intenta así despertar el interés por la Antigüedad como un todo y permitir una ojeada sobre campos de trabajo científico que no deben ser por completo ajenos a los cultivadores de cualquiera de ellos.

Hay ya algunas comunicaciones que se leerán en próximas sesiones científicas, pero pueden admitirse aún más. Se ruega la brevedad, la claridad expositiva y la no excesiva especialización ni detalle menudo. La próxima sesión se celebrará a primeros de junio.

Reglamentación de las Secciones locales

Como se anunció en el número primero del Boletín Informativo, publicamos el Reglamento de las Secciones locales, aprobado por la Junta Directiva en su reunión del día 9 de abril, que habrá de ser en su día discutido y aprobado a su vez por la Asamblea.

Este Reglamento no hace otra cosa que desarrollar los artículos 6 y 22 del Reglamento de la Sociedad, relativos a las Secciones locales, a cuya letra y espíritu se atiene fielmente. Se ha querido dejar a las Secciones el campo de acción más amplio posible y, al tiempo, se ha buscado la manera de que contribuyan de modo eficiente a relacionar a los socios residentes en distintas poblaciones. Sin embargo, se mantiene la unidad en lo administrativo, lo económico y en lo que respecta a la labor coordinadora de la Junta Directiva y al mantenimiento de un órgano central de la Sociedad, como lo son la Revista y el Boletín Informativo.

He aquí, pues, el Reglamento:

TITULO I.—*Creación y nombramiento de directivos.*

Artículo 1.º La Junta Directiva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos podrá crear una Sección local en las ciudades donde haya más de seis socios, a petición firmada por al menos las dos terceras partes

de la totalidad de los socios domiciliados en la ciudad en cuestión, siempre que el número de firmantes sea superior a seis. En el caso de que en una provincia se constituya una sola Sección local, a los socios domiciliados en la población en cuestión pueden agregarse, a efectos de firmar la petición y elegir los cargos directivos, los de las demás poblaciones de la provincia. La lista de todos ellos será facilitada por el Secretario de la Sociedad.

Art. 2.º Una vez aprobada la constitución de la Sección local, el Presidente de la Sociedad convocará una reunión de los socios domiciliados en la ciudad en cuestión con el fin de que presenten su propuesta de cargos directivos. La reunión estará presidida por el Presidente de la Sociedad o por el socio en quien delegue; para que la propuesta que de ella salga sea tomada en consideración por la Junta Directiva habrán de asistir al menos los dos tercios de los socios convocados.

Art. 3.º La propuesta se hará en forma de acta firmada por el Presidente de la reunión y seis de los socios presentes en la misma. En ella se especificarán los nombres de los socios propuestos para Presidente y Secretario de la Sección y, además, otro propuesto para Vicepresidente. También podrán proponerse un Vicesecretario y hasta dos Vocales en el caso de que la Junta Directiva de la Sociedad lo estime oportuno.

Art. 4.º Anualmente se celebrará una Junta de los socios domiciliados en la sede de la Sección (y, en su caso, en la provincia respectiva), la cual aprobará una propuesta a la Junta Directiva para renovar los años impares al Vicepresidente y Secretario y eventualmente a un Vocal, y los pares al Presidente y eventualmente al Vicesecretario y a un Vocal, análogamente a como se hace con la Junta Directiva.

Art. 5.º En caso de que una Sección no rinda la tarea mínima que haga conveniente su existencia, la Junta Directiva podrá decidir su supresión.

TITULO II.—*Atribuciones y funcionamiento de las Secciones.*

Art. 6.º La finalidad de las Secciones locales es facilitar el desarrollo de las actividades de la Sociedad en una población determinada. Por tanto, sus actividades estarán abiertas a todos los miembros de la Sociedad que en un momento dado se encuentren presentes en ella. Sin embargo, como se dijo antes, a las Juntas para elevar propuestas de directivos sólo tendrán acceso los domiciliados en la población en cuestión y, en su caso, en la provincia respectiva.

Art. 7.º Las Secciones celebrarán anualmente al menos una sesión científica, cuyo orden del día será aprobado previamente por el Presidente de las mismas.

Art. 8.º Podrán presentar comunicaciones, además de los socios do-

miciliados en la población sede de la Sección, todos aquellos socios que se encuentren presentes en la sesión. Además, con el fin de aumentar la relación entre los socios de toda España, se permitirá la lectura de comunicaciones enviadas por ausentes; igualmente, los socios domiciliados en las ciudades donde haya Sección local podrán, como todos los demás, presentar comunicaciones, personalmente o por representación, en las sesiones científicas celebradas en Madrid.

Art. 9.º El Secretario de la Sección levantará acta de cada sesión científica que se celebre, y enviará una copia de la misma al Secretario de la Sociedad. En las sesiones científicas celebradas en Madrid se dará lectura a dichas actas o a un resumen de las mismas. Bien completas, bien en resumen, se publicarán en el Boletín Informativo de la Sociedad.

Art. 10. Además de organizar sesiones científicas, las Secciones asesorarán a través de sus directivos a la Junta Directiva de la Sociedad respecto a las tareas de extensión cultural que ésta haya de celebrar en la ciudad sede de la Sección. La organización de dichos actos se llevará a cabo, de común acuerdo, por la Junta Directiva y los directivos de la Sección; el Presidente de ésta los presidirá cuando esté ausente el de la Sociedad.

TÍTULO III.—*Estatuto económico de las Secciones.*

Art. 11. Las cuotas correspondientes a los socios de cualquier clase, tanto numerarios como corporativos y protectores, serán percibidas directamente por el Tesorero de la Sociedad, quien pondrá a disposición del Secretario de la Sección el 80 por 100 de su importe líquido para los gastos de la misma. El 20 por 100 restante será destinado a gastos generales de la Sociedad.

Art. 12. La Sociedad podrá admitir donativos de entidades locales específicamente destinados por el donante o donantes a una determinada Sección de la misma. En tales casos, la Sección dará cuenta de la oferta a la Junta Directiva de la Sociedad, quedando dicha Junta facultada para rechazarla en caso de que por cualesquiera razones no resultara conveniente la aceptación. Aprobada por la Junta la recepción del donativo, el Secretario de la Sección correspondiente, por delegación del Tesorero de la Sociedad, percibirá la suma en cuestión, de la cual entregará el 30 por 100 al Tesorero para gastos generales.

Art. 13. Tanto en lo que respecta al art. 11 como al 12, las cantidades asignadas a las Secciones deberán ser asentadas en el Libro de Caja de la Sociedad, y el empleo de los fondos será justificado documentalmente ante el Tesorero de la misma.

Constitución de las Secciones de Salamanca y Barcelona

A petición firmada por un gran número de socios, de los 35 con que actualmente cuenta la Sociedad en Salamanca, la Junta Directiva ha aprobado la constitución de una Sección en dicha ciudad. La solicitud fué presentada con fecha 30 de marzo y aprobada en la reunión de la Junta del día 6 de abril.

Una vez constituída la Sección, el Presidente de la Sociedad convocó una reunión para que los socios de Salamanca elevaran una propuesta de cargos directivos, reunión que presidió por delegación el Vicepresidente de la Sociedad, don Antonio Tovar, y que se celebró el día 21 de mayo, siendo propuestos para Presidente, don Antonio Tovar; para Vicepresidente, el R. P. José Jiménez, C. M. F., y para Secretario, don Martín Sánchez Ruipérez. La propuesta ha sido aceptada íntegramente por la Junta Directiva en reunión celebrada el día 3 de junio.

Para les gestiones encaminadas a la constitución de una Sección de la Sociedad en Barcelona, el Presidente delegó en don Mariano Bassols, quien convocó una reunión celebrada en Barcelona el día 13 de mayo; los asistentes a la misma—los 35 socios que contaba la Sociedad en Barcelona y otras 35 personas que ingresaron entonces en ella—firmaron el escrito pidiendo la constitución de la Sección. Al tiempo, se hizo una propuesta de cargos directivos en la forma que sigue: Presidente, don Mariano Bassols de Climent; Vicepresidente, don Martín Almagro; Secretario, don Serafín Agud, y Vicesecretario, don José M.ª Casas Homs En la reunión celebrada el día 3 de junio la Junta Directiva ha acordado dar su conformidad a ambas propuestas simultáneamente, por no haber sido posible atender previamente a la primera como estatuía el Reglamento.

El nacimiento de ambas Secciones ha sido, pues, prácticamente simultáneo, ya que, si la constitución de la de Salamanca ha sido algo anterior, la propuesta de nombramiento de directivos ha sido hecha primero en

Barcelona. Ambas ciudades tienen una gran tradición humanística, a la que se suma la gran tradición arqueológica de Barcelona, y las personas que han sido elegidas para dirigir sus Secciones son ya de por si una garantía. Esperamos que ayuden eficazmente a extender las actividades de la Sociedad, cuya Junta Directiva desea vivamente colaborar con ellas en relación de cordialidad y comprensión recíprocas. Los puntos de vista de ambas Secciones han sido tenidos en cuenta para introducir algunas modificaciones en el Reglamento de Secciones Locales que se había elaborado previamente, no sin antes habe consultado también a algunas personalidades de las mismas.

La Sociedad y la Universidad «Menéndez y Pelayo» de Santander

Nos complace mucho poder comunicar a nuestros socios que el Patronato de la Universidad «Menéndez y Pelayo» de Santander ha hecho a nuestra Sociedad el honor de encargarla de la organización de un cursillo dedicado a la pedagogía del Latín y el Griego en la Enseñanza Media, que tendrá lugar este verano, del 9 al 24 de agosto, dentro del marco de las actividades de dicha Universidad. Participarán en él catedráticos de Instituto y profesores de Colegios religiosos y seglares. La Universidad de Santander dotará algunas becas para la asistencia a dicho cursillo, para solicitar las cuales tenemos entendido que se requerirá ser profesor de Enseñanza Media y poseer el título de Licenciado en Filosofía y Letras; oportunamente se abrirá por dicha Universidad el plazo de solicitud, no interviniendo la Sociedad en la concesión de las becas, sino solamente en la organización del cursillo desde el punto de vista científico.

Esperamos que dicho curso pueda resultar de gran utilidad, como fué el caso del anterior, celebrado en 1949, del que nació la revista Estudios Clásicos. Se añade la circunstancia de que en las mismas fechas se celebrará en la Universidad de Santander un curso sobre Humanismo, en el que habrá varias conferencias de tema clásico, lo que hará aún más interesantes las reuniones de Santander.

Otras noticias de la Sociedad

Se ha enviado un escrito al señor Ministro de Educación Nacional pidiendo que la supresión provisional del examen de Griego en el ingreso en la Universidad (Facultades de Letras) no se extienda más allá del curso actual, por entenderse que perjudicaría gravemente al estudio de las lenguas clásicas en el Bachillerato. También se pide igualdad del número de asignaturas y del coste de la matrícula en ambas secciones del Bachillerato.

El Comité de Redacción de la revista de la Sociedad ha quedado constituído por los Sres Bassols, Beltrán, Blanco, Errandonea, Fernández-Galiano, Hernández Vista, Magariños, Rodríguez Adrados y Sánchez Ruipérez.

El Patronato «Menéndez y Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha otorgado a la Sociedad una subvención de 6.000 pesetas, que agradecemos.

También es de destacar el ofrecimiento del Director de la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, doctor Bassols de Climent, de que se hará una importante rebaja en el precio de los volúmenes de la Colección a los miembros de la Sociedad. La Colección Hispánica acaba de publicar su primer volumen (aún no en venta): S. Agustín, *De ciuitate Dei* I-II, con traducción de L. Riber y edición crítica de J. Bastardas. Tiene una presentación realmente espléndida y pretende cubrir todo el campo de los clásicos griegos y latinos con la publicación de cuatro o seis volúmenes anuales.

Podemos señalar tres nuevos socios corporativos: La Facultad de Filosofía y Letras de Santiago, el Instituto Arqueológico Alemán y el Seminario de Filología Clásica de la Universidad de Salamanca. Se ha acordado obsequiar a los socios corporativos con la revista de la Sociedad.

Los socios numerarios han pasado ya de los 350.

Lista de los socios numerarios de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (1)

(15 de mayo de 1954)

D. Serafín Agud Querol, Barcelona.
D. Francisco Aguirre, Pbro., Madrid.
D.ª Esperanza Albarrán Gómez, Salamanca.
D.ª Antonia Alcover, Soller (Baleares).
D. Bernardo Alemany Selfa, Madrid.
D.ª María del Carmen Alfayate, Salamanca.
D. Martín Almagro Basch, Barcelona.
D.ª Adela Alonso Fernández, Oviedo.
D. Carlos Alonso del Real, Madrid.
D. José Alsina Clota, Barcelona.
R. P. Sergio Alvarez Campos, Salamanca.
D. Juan Alvarez Delgado, La Laguna (Tenerife).
D. Angel Alvarez de Miranda, Roma.
D. Ursicino Alvarez Suárez, Madrid.
R. P. Gregorio Andrés, O. S. B., El Escorial (Madrid)
R. P. Francisco Aparicio, S. I., Madrid.
D. Ricardo del Arco, Huesca.
D. Vicente Argomániz, Vigo (Pontevedra).
D.ª Ana Ariño Millán, Barcelona.
D. Enrique Armengot Usó, Castellón de la Plana.
D. Jaime Arnáez Fernández, Sevilla.
R. P. Francisco Bacaicoa Sanz, Lecároz (Navarra).
D. Antonio Badía Margarit, Barcelona.
D. Manuel Balasch Recort, Cornellá de Llobregat (Barcelona).
D. Alberto Balil Illana, Barcelona.

---

(1) Se agradecerá a aquellos socios que observen equivocaciones en su nombre, apellido o residencia, o cuyo segundo apellido nos falte, hagan el favor de escribir a la Secretaría para rectificar el posible error. También interesa nos concreten su dirección particular aquellos de quienes la ignoramos.

D. Rafael Ballester Escalas, Barcelona.
D. Francisco Barquero Lomba, Teruel.
D. Severino Barrios García, Madrid.
R. P. Enrique Basabe Terreros, S. I., Salamanca.
D. Angel Baselga Yarza, Madrid
D. Mariano Bassols de Climent, Barcelona.
D. Pedro Batlle Huguet, Pbro., Tarragona.
D. Virgilio Bejarano Sánchez, Salamanca.
D. José Belda Domínguez, Pbro., Alicante.
D. Antonio Beltrán Martínez, Zaragoza.
D. Jaime Berenguer Amenós, Barcelona.
D.ª Concepción Blanco, Cádiz.
D. Antonio Blanco Freijeiro, Madrid.
D. Agustín Blánquez Fraile, Barcelona.
D. Pascual Boira Bellostas, Barcelona.
D.ª Matilde Boleda Isarre, Barcelona.
D. Fermín Bouza-Brey y Trillo, Santiago (Coruña).
D. Julio Calonge Ruiz, Madrid.
R. P. Julio Campos Ruiz, Sch. P., Madrid.
D. Jesús Cantera Ortiz de Urbina, Madrid.
D. Manuel Cardenal Iracheta, Madrid.
D. Julio Caro Baroja, Madrid.
D. Fernando Carrasco Guerrero, Cádiz.
D. Joaquín Carreras Artau, Barcelona.
D. Jaime Caruana Gómez de Barreda, Teruel.
D.ª Carmen Casabó, Barcelona.
D. Narciso Casanovas Pujol, Barcelona.
D. José M.ª Casas Homs, Barcelona.
D. Vicente Castañer López, Salamanca.
D. Florentino Castaños Garay, Vitoria.
D. Ricardo Castresana Udaeta, Salamanca.
D.ª María Cinta Catalá Poch, Barcelona.
D.ª María Celma, Barcelona.
R. P. Luis Cencillo de Pineda, S. I., Granada.
D. Carlos Cid Priego, Barcelona.
D. Sebastián Cirac Estopañán, Pbro., Barcelona.

D.ª M.ª Dolores Condom, Barcelona.
D.ª María Antonia Corbera Lloveras, Madrid
D.ª M.ª Josefa Cordero Ovejero, Santa Cruz de Tenerife.
D. Antonio F. de Correa Veglison, Madrid.
D. Emeterio Cuadrado Díaz, Madrid.
D. José Chillida Náger, Tarragona.
D. Francisco Delgado Sanz, Madrid.
R. P. Manuel Díaz, O. S. B., Salamanca.
D. Manuel Díaz y Díaz, Valencia.
D. Ernesto Díaz Villamor, Ponferrada (León).
D. Francisco Diego Santos, Oviedo.
D.ª Magdalena Díez de Bethencourt, Madrid.
D. José Díez Pérez, Cáceres.
D. Miguel Dolç Dolç, Huesca.

(*Continuará.*)

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará reseñas bibliográficas de todos aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.*

TEXTOS ESCOLARES PALAESTRA: *C. Nepotis Vitae*, por el R. P. Miguel Ramos, C. M. F.; *Horatii Carmina Selecta*, por el R. P. Zuloaga, C. M. F.; *Martialis Epigrammata*, por el R. P. Ramón Sarmiento, C. M. F.; *Prudentii Carmina Selecta*, por el R. P. E. Martija, C. M. F. Barcelona, Palaestra Latina, 1948. Cuatro tomos de 85, 103, 36 y 82 págs., respectivamente.

Quizá el problema más agudo de nuestros estudios clásicos sea la falta de ambiente: el plebiscito que implica la elección a partir del quinto año de nuestro nuevo plan de Bachillerato es rotundamente expresivo. No es cuestión de alumnos; más que nada, lo es de ambientación social. Por esta razón hemos de mirar con un profundo cariño estas colecciones de Clásicos, que están hechas, para llegar a los no especializados, con selección cuidada, y aun con la preocupación de poner en sus manos las sugerencias modernas más o menos interesantes (así la cita de los trabajos de *Emerita* en la edición de Horacio y las ediciones críticas consultadas para el Nepote). Sin embargo, hay un detalle que hace más grata esta colección: la presencia de Marcial y de Prudencio. Es conveniente señalar la importancia que ella puede tener para la explicación de las características de la contribución hispana a Roma. Quizá no nos importe tanto Quintiliano, que se amoldó, como Marcial, que no se amoldó nunca y que mantuvo un tono rebelde y moralmente cauterizador, que posiblemente pudiera explicarse como un avance de nuestra picaresca, y Prudencio, primera insinuación de la posición religiosa de España. El poner en manos de alumnos jóvenes estos autores conónicos es un mérito que es imprescindible elogiar. Las ediciones de Nepote y Ho-

racio ofrecen, además, unos cuidados vocabularios que protegen al alumno del bosque del diccionario.—ANTONIO MAGARIÑOS.

M. T. CICERÓN: *Paradoxa ad Marcum Brutum.* Introducción y notas de José Guillén. Colección de Autores Clásicos «Sígueme». Serie Latina, núm. 1. Salamanca, 1953, 104 páginas.

Inicia esta editorial su colección de autores latinos con las *Paradoxa* de Cicerón, texto que, si no me engaño, no había sido hasta el momento editado íntegramente para uso de nuestros escolares. La presentación es modesta, pero pulcra.

En la Introducción estudia el Sr. Guillén la cuestión de la fecha de composición de la obra, que él sitúa en los meses de abril o mayo del 44 a. C., basándose principalmente en el espíritu de las *Paradoxa* y en las semejanzas entre este texto y la Filípica II.

Guillén considera que las *Paradoxa* son un verdadero ensayo retórico. Esta opinión fundamenta, sin duda, el copioso caudal de notas en que, con un criterio casi puramente estilístico, orienta al estudioso en la interpretación y valoración de la obra. Desde luego, nuestros alumnos necesitan comprender que el estudio de los autores es algo más que un seco y muchas veces rutinario examen gramatical. En este sentido es muy encomiable la labor del Sr. Guillén, aunque en algunos puntos nos ha parecido que exagera su preocupación estilística: hay casos poco convincentes de sinonimia y de hendíadis, y es evidente la preferencia del latín por las expresiones de tipo concreto, pero parece un poco excesivo hablar de «aversión del latín hacia los sustantivos abstractos» (pág. 76, nota). No hemos entendido bien la nota primera de la pág. 42, donde nos parece que se complica innecesariamente la interpretación de un hecho muy sencillo. Finalmente, la referencia a la leyenda de las Danaides (pág. 88) no se ajusta, creo yo, totalmente a la mejor tradición.

Algunas erratas, deslizadas inevitablemente, merecen ser corregidas en otra edición, particularmente las que afectan al texto; también alguna grafía incoherente, como *subiecta* (pág. 91, 13) frente a constantes formas en *j* (*conjeci*, pág. 26, 7), si bien quizá sería preferible la grafía *i*.

Cierra el libro un cuidadoso índice de notas que facilita la consulta de las mismas.—MARÍA RICO.

I. ERRANDONEA, S. I.: *Diccionario del Mundo Clásico*, dirigido por ... Editorial Labor, Madrid, 1954. Dos volúmenes con 1.810 págs.

Entre las obras que más necesitábamos en España para que el amigo de los estudios clásicos no hubiera de necesitar siempre y en toda coyuntura el manojo de las cuatro principales lenguas europeas, un diccio-

nario como el que ahora ve la luz era, sin duda, de las más urgentes, y por ello su aparición debe ser saludada con júbilo. Magníficamente presentado, acompañado de numerosas láminas y abarcando un campo muy amplio, con frecuencia mayor que el de obras extranjeras similares, puede prestar muy buenos servicios, no sólo a los estudiosos, sino también, sobre todo, a un vasto sector de público culto, cuya información sobre el mundo clásico es a menudo muy deficiente y que no tenía un instrumento de cómodo manejo para satisfacer en un momento dado su curiosidad o su necesidad de información. Nos satisfacen cumplidamente la orientación general de la obra, así como la selección de los artículos y la solución—en sentido tradicional—del problema ortográfico. Observamos cierta irregularidad en las indicaciones bibliográficas del final de cada artículo, a veces muy numerosas, otras ausentes, otras de un término medio: comprendiendo la dificultad de uniformar totalmente la producción de un gran número de colaboradores, creemos que la cita en los artículos principales de las tres o cuatro obras decisivas (como se hace a veces, ciertamente) hubiera tenido interés.

De un libro como éste es difícil hacer una valoración científica que no extienda a todo el Diccionario la impresión obtenida de la lectura al azar de una serie de artículos. Esta impresión es buena en general; junto a artículos excelentes, hay una gran mayoría de ellos que se pueden calificar simplemente de bien informados y adecuados a la finalidad de la obra. No queremos ocultar, por lo demás, que también hemos encontrado algunos deficientes, cosa difícil de evitar en cualquier enciclopedia, y más si, como parece ser el caso de ésta, ha pasado por varios azares antes de encargarse de su dirección el P. Errandonea. Ciertos artículos de mitología son estrictamente descriptivos y no presentan ninguna perspectiva histórica; en el artículo sobre Egipto encontramos la ausencia de toda referencia al Egipto romano, tan bien conocido; hablar de «los mal llamados dialectos griegos» (art. *Aticismo*), de que las redacciones en prosa de las fábulas nos las han legado «los mitógrafos bizantinos» (art. *Esopo*) o de que la escena es «el estrado en que representaban los actores» (art. *Escena*), no es aceptable. Ciertos colaboradores utilizan una bibliografía muy superficial, a base de dos o tres manuales traducidos al español. Pero no querríamos de ningún modo que estas críticas se refirieran al Diccionario en su conjunto, esfuerzo importante y en general bien logrado que redundará en beneficio de nuestros estudios.—F. R. A.

VIRGILIO CATALANO: *Storia di Ercolano*. Nápoles, 1953, 128 págs.

En este breve librito está condensada la historia de Herculano desde la antigüedad hasta nuestros días. Su autor, natural de Resina, bajo la cual está la antigua Herculano, lo ha dedicado especialmente a los jóvenes

de la enseñanza primaria y secundaria de la misma Resina, para que conozcan el pasado de su ciudad. Avala la obra un prólogo del ilustre arqueólogo prof. Amadeo Maiuri. El libro, ameno y de lectura agradable, nos narra todo lo que fué Herculano y su región desde los primeros vestigios de cultura hasta ahora. Primeramente hace una breve historia de la Campania antigua, la colonización griega, la conquista etrusca y la romana. Vienen luego la vida en la Campania durante esta última época y la erupción del Vesubio del 79 d. C., narrada con verdadero dramatismo, y en los capítulos siguientes se ciñe ya a la historia de la ciudad misma desde su fundación hasta la catástrofe; en la Edad Media, con la nueva Herculano, Resina, desconocedora de la existencia de la antigua; y en el período de excavaciones que comenzó en 1709 y dura todavía. En la actualidad están dirigidas por el prof. Maiuri.

La parte segunda del libro es una especie de guía para el que visite las excavaciones. Pero no es una guía muerta y enumerativa, sino una narración animada de la vida de la ciudad antigua. La encabeza con un estudio de la casa antigua y el desarrollo de la vida humana dentro de ella. Después la vida ciudadana en las termas, el teatro, los deportes y la palestra. Todo narrado con sencillez y vivacidad.

El libro está escrito con un gran amor y cariño hacia Herculano. El autor comprende y vive cada capítulo de la historia de su ciudad. La obra va ilustrada con un buen número de fotografías, planos y dibujos que hacen más agradable su lectura y facilitan su comprensión. Catalano no ha querido hacer de él ninguna clase de obra de investigación científica, pero ha conseguido plenamente su propósito: que el libro sea una obra de carácter divulgativo destinada a los estudiantes y, entre éstos, especialmente a los de Resina.—MARCELO VIGIL

REVISTA DE REVISTAS

Ha parecido que sería interesante para nuestros lectores esta nueva Sección que recogerá los artículos relativos a la Antigüedad Clásica de las revistas españolas. La iniciamos con los últimos fascículos recibidos pertenecientes a los años 1953 y 1954, sea cual sea el volumen a que correspondan.

Helmantica, vol. V, núm 16 (enero-abril de 1954):

Juan Gorostiza: *Flavióbriga, colonia romana.*—J. Echave-Sustaeta: *Ciencia y arte de traducir.*—J. Campos: *«Vescus» y los compuestos de «ve».*—J. Alsina: *Platón y la vejez.*—A. M. Cayuela: *Sunt lacrimae rerum.*—J. Oroz: *La retórica antigua.*

Humanidades, vol. V (1953):

A. M. Cayuela: *Los clásicos grecolatinos, modernizados.*—R. Olaechea: *Dimensión aristofánica de Eurípides y Esquilo.*

Zephyrus, vol. LV (1953):

Dos Santos Junior y M. Cardozo: *Exvotos a nimfas em Portugal.*—J. Muñoz: *El Jano de Candelario.*—C. Fernández-Chicarro: *La colección de vasos italogriegos y cerámica campaniense en el Museo de Sevilla.*

Archivo Español de Arqueología, vol. XXVI (1953):

G. Marchetti-Longhi: *Religione e teatro.*—A. Beltrán: *Los monumentos en las monedas hispano-romanas.*—M. Wagner: *Römische Herscherbildnisse des zweiten Jahrhunderts in Spanien.*—L. Monteagudo: *La provincia de Coruña en Ptolomeo.*—C. Pemán: *Los topónimos antiguos del extremo S. de España.*

Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa, fasc. 2 (1953):

A. Beltrán: *Una casa romana en Zaragoza.*—P. de Palol: *Cronología de los bronces del «Collet de Sant Antoni de Calonge».*—J. Mertens: *Fouilles et trouvailles en Belgique.*

INFORMACION CIENTIFICA

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTORICAS Y PROTOHISTORICAS

(Madrid, 21 a 27 de abril de 1954)

Como ya anunciamos (cf. nuestra pág. 220), se ha celebrado en Madrid este Congreso con gran afluencia y calidad de comunicaciones, correspondientes a seis secciones: «Generalidades (Cuestiones generales y Metodología)», «Paleolítico y Mesolítico», «Neolítico y Eneolítico», «Edad del Bronce», «Edad del Hierro y Colonizaciones» y «Roma e invasiones».

Por su relación con el mundo clásico merecen destacarse las comunicaciones de H. Norling-Christiansen (*Some Notes Concerning the Painted Roman Glasses from Danmark*), R. Etienne (*Les fondements protohistoriques du culte imperial en Espagne*), N. Lamboglia (*La datazione stratigrafica dei monumenti di età classica*), P. de Palol (*Pasadores en T en la Península Ibérica*), A. García y Bellido (*Mortalidad media en la España Romana*), A. Tovar (*Las invasiones indoeuropeas en España desde el punto de vista lingüístico*), R. Joffroy (*La tombe à char hallstattienne de Vix, Côte d'Or*, sobre la célebre y enorme crátera de bronce del c. 525 a. C. recientemente descubierta en la cámara subterránea de un túmulo de un príncipe del Hallstatt D, que es interpretada como regalo principesco fabricado en una colonia laconia del S. de Italia y llegada a la Côte d'Or por el camino del Ródano o por Etruria y los Alpes), F. Russel (*Divinidades pre-romanas dos Pirineus e de Portugal*), J. de C. Serra Ráfols (*Observaciones sobre la romanización de Hispania*), A. Amorim y J. M. Bairrao (*Geografía e campos fortificados da época romana*), J. M. Gómez Tabanera (*Gerión, héroe y mito cultural de Gades y del oecumene mediterráneo*, sobre la relación entre el Hércules-Melkart y Archaleus, pariente de Agenor, rey de Tiro), J. J. Hatt (*Le problème des influences helléniques dans le monde celtique aux VI et V siècles avant J.-C.*), Pía Laviosa (*L'origine della civiltà villanoviana*, acerca del origen de la incineración en un movimiento religioso de los pueblos metalúrgicos de Anatolia, cultura de Villanova, mezcla de varias anteriores; la indoeuropeización de Italia se debe principalmente a la llegada de mercenarios), W. Dehn (*Die Wahranlagen der Heuneburg. Ein Beitrag für*

Befestigungstechnik der Hallstatt- und Latènezeit; muralla de adobes de tipo y medidas griegas e impropios para el clima húmedo del SO. de Alemania; probable ensayo infructuoso de algún príncipe que encargó la fortificación a un especialista griego) y W. Kimmig (*Zur Chronologie der nordwestalpinen Hallstattkultur im Spiegel der Heuneburggrabungen*).

Además, en sesión plenaria, y como síntesis de los más recientes descubrimientos y estudios, fueron pronunciadas conferencias por los profesores L. Pericot (*Paleolítico español*), J. Martínez Santa-Olalla (*Neolítico y Bronce en la Península Hispánica*) y M. Almagro (*La Edad del Hierro en España*).

Antes de empezar el Congreso se efectuó una excursión para visitar las pinturas y museos levantinos, y después de la clausura se celebraron otras dos: una por Andalucía y otra por el Norte, para visitar las cuevas con pinturas, especialmente las de Altamira y las cinco del monte del Castillo en Puente Viesgo; se llegó hasta Oviedo y se regresó por el poblado hallstáttico de Cortes (Navarra), Numancia y Azaila, para terminar en Barcelona.—L. M.

OTRAS NOTAS CIENTIFICAS

Por fin podemos saludar la aparición, en el ámbito editorial del C. S. I. C., de una revista que pudiéramos considerar como afin a la nuestra, aunque, naturalmente, no haya un paralelismo absoluto con respecto a ESTUDIOS CLÁSICOS.

Se trata del *Boletín de Filología Española*, que ha publicado su primer fascículo del año I en noviembre de 1953. En él hallamos un artículo sobre los estudios de español en los EE. UU.; una nota biobibliográfica sobre el prof. A. Steiger; informaciones bibliográficas de Alemania, Chile, España, Inglaterra e Irlanda; una lista de tesis de tema lingüístico español iniciadas en la Universidad de Madrid, y una reseña de actualidad filológica en España. Los nombres de Conchita Casado, Manuel Criado, Félix Monge, etc., que figuran entre los de los autores, bastarían para garantizar una absoluta pulcritud y veracidad científica al nuevo *Boletín* aun para quien no hubiese podido hojearlo y admirar así el elevado tono de sus informaciones y el vivaz sentido de la actualidad con que está compuesto.

* * *

El profesor Ernest A. Johnson, de la Amherst University, de cuya conferencia en la Casa Americana se dió cuenta en nuestra pág. 231, ha hablado también en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el pasado 11 de mayo, sobre *El Humanismo en los Estados*

Unidos. Nuestra Revista saluda al colega americano y le desea muchos ánimos en esa tarea de «rehumanización» de su gran país.

* * *

También en la misma Facultad dió una conferencia el 13 de mayo, con el título *Los monumentos y el recuerdo de Trajano en la fantasía medieval*, el profesor de la Universidad de Roma Dr. Giuseppe Marchetti-Longhi. Con esta amena y erudita disertación celebraba aquel Centro docente el XIX Centenario del nacimiento del insigne Emperador.

* * *

El mismo profesor italiano pronunció también otra conferencia el 12 de mayo, en el Instituto Italiano de Cultura, con el título *Un foro di romana civiltà: la colonna Traiana*.

* * *

Aunque el tema general del cursillo titulado *Geografía lingüística: problemas y métodos de investigación*, desarrollado en el Instituto «Miguel de Cervantes» durante los días 5 a 9 de abril por el Dr. Arnald Steiger, de la Universidad de Zurich, no afecte directamente a nuestros estudios, hemos querido recoger esta nota informativa, porque la gran lucidez y rigor científico con que planteó interesantes problemas de Geolingüística el profesor Steiger hicieron sus charlas extremadamente útiles para todo especialista en lenguas clásicas.

* * *

Recojamos también la conferencia pronunciada el 23 de marzo en el Instituto Francés por Fernando Díaz Plaja y cuyo título era *Griegos y romanos en la Revolución francesa*; se trata de tema muy sugestivo y que conoce muy bien el conferenciante.

* * *

Otras conferencias que interesan a nuestros lectores: la pronunciada el 15 de mayo en la Escuela de Derecho de Pamplona por Fr. José López Ortiz, obispo de Tuy, con el título «*La Ciudad de Dios*» *de S. Agustín* y la que el 26 del mismo mes dió en la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria D. Carlos Alonso del Real (*Datos para la historia religiosa de la España primitiva*).

* * *

Y, por último, merece mención igualmente la que con el título *El deporte en la Antigüedad clásica* dió nuestro compañero y nuevo miembro del Comité de redacción D. Antonio Beltrán, el pasado 22 de marzo, en la Real Sociedad Geográfica.

* * *

La Universidad de Salamanca, con motivo de su VII Centenario, ha conferido el grado de Doctor *honoris causa* a varios sabios extranjeros, entre los que se cuenta el profesor de la Universidad de París Dr. Michel Lejeune, bien conocido como uno de los mejores especialistas en Lingüística indoeuropea y particularmente griega. Con tal motivo, y aprovechando su paso por Madrid, fué invitado a pronunciar dos conferencias; la primera, el pasado 5 de mayo, en la Facultad de Filosofía y Letras, versó sobre *El desciframiento de la escritura micénica*, y al día siguiente, en el Instituto «Antonio de Nebrija» del C. S. I. C., habló sobre *Problemas de la lengua venética*. Esta última conferencia fué seguida de interesante y prolongada discusión.

En ambas disertaciones, y en no menor grado a lo largo de sus conversaciones particulares con colegas y amigos madrileños, el profesor Lejeune dió muestras de sus extraordinarias dotes científicas y humanas, que han sido causa de que su paso por Madrid y Salamanca haya de ser recordado con gran placer y nostalgia en lo futuro.

* * *

En el «B. O.» de 10-III-1954 se lee un Decreto del 15-I del Ministerio de Educación Nacional en que se constituye un Patronato encargado de organizar los actos conmemorativos del tercer milenario de la fundación de Cádiz.

* * *

Ya está enteramente ultimado el programa del II Congreso Internacional de Estudios Clásicos que se celebrará en Copenhague entre los días 23 y 28 de agosto de 1954 (cf. pág. 137).

El programa es muy interesante, y las comunicaciones van a ser tantas que resultaría verdaderamente interminable el citarlas todas. Nos limitaremos a señalar las de Marrou (*Formation de l'esprit*), Webster (*From Primitive to Modern Thought in Ancient Greece*), Snell (*Von der Bedeutung der griechischen Denkformen für das Abendland*), Kakridis (*Ancient Tragedy in the Light of New Texts*), Grégoire (*Euripide et les actualités politiques*), Chantraine (*Le grec*), Devoto (*Le sopravvivenze linguistiche latine nel mondo moderno*), Blatt (*Latin Influence on European Syntax*), van Groningen (*Le Grec et ses idées morales*), etc.

Hay también informes sobre Arqueología aérea (Bradford), sarcófagos (Matz), la villa de Piazza Armerina de que hablamos en I 294 y 392 (Gentili), las excavaciones de Salónica (Dyggve), de Delfos (Amandry), de Panfilia (Mansel), del ágora ateniense (Thompson), de Roma primitiva (Gjerstad), de Pompeya y Stabiae (Maiuri; cf. nuestra pág. I 221), de Itálica (Martínez Santa-Olalla) y de Pilos (Blegen); sobre los escritos gnósticos recientemente descubiertos (cf. nuestras págs. I 68-72), etc.

Se prevén también discusiones generales sobre Fonética del griego y del latín (serán ponentes Hjelmslev y Leumann) y sobre las lenguas de la Grecia prehistórica (Ventris, Sittig y Gelb); habrá secciones especiales de Urbanismo y sobre la estructura clásica del retrato; en una palabra, no se han escatimado esfuerzos para que la reunión de Copenhague constituya un gran acontecimiento cultural.

* * *

En nuestra página 223, donde hablábamos de la nueva empresa para la elaboración de una bibliografía de «Festschriften», debimos haber mencionado el notable esfuerzo realizado ya por el Dr. Bruce M. Metzger, que ha publicado muy recientemente (Filadelfia, 1951) un *Index of Articles on the New Testament and the Early Church Published in «Festschriften»*; primera aportación que resultará valiosísima para los futuros colectores.

* * *

Como ya anunciábamos en págs. 222-223, el pasado 2 de marzo se verificó la reapertura solemne del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Este acto señala el fin de una época llena de azares y desdichas, pero esperanzadora por lo que toca a la gran importancia que deben tener, en la esfera de los valores humanos, la tenacidad y el gran espíritu con que los alemanes han luchado por volver a contar con su centro de estudios y la suma honradez y lealtad con que los tesoros bibliográficos han sido custodiados durante estos años por el Instituto Británico y la Comisión Aliada de Control.

* * *

En *Gnomon* XXVI 1954, 141-143 leemos un interesante informe de Kunze sobre las nuevas excavaciones de Olimpia (1953-1954). De él recogemos, como más importante, la conclusión de los trabajos en las paredes meridional y occidental del estadio, con hallazgo de varias esculturas, yelmos y objetos; la limpieza de las cercanías del Leonideo y el pórtico meridional, que serán excavados próximamente; y, sobre todo, dos hallazgos que llamarán la atención a cualquiera que sienta el menor

interés por la Historia y la Literatura griegas. Uno de ellos es el de un yelmo, muy bien conservado, con la inscripción Μιλτιάδης ἀνέθηκεν τῷ Δί que indica que se trata de una ofrenda hecha por el gran Milcíades cuando probablemente se hallaba todavía en el Quersoneso. Y el otro, la tablilla de bronce que servía de inscripción para la estatua del Ergóteles a quien dedica Píndaro su XII Olímpica; en ella hay un epigrama conservado a medias.

* * *

También se han hecho muy importantes descubrimientos en Micenas, de cuyas excavaciones informábamos por última vez en I 396; pero nos excusa de extendernos en pormenores el hecho de que sea accesible a todos nuestros lectores la nota de *Arbor* XXVII (núm. 100) 1954, 614-617 dedicada a estos hallazgos.

* * *

En el mismo número de dicha revista (págs. 568-580) encontramos un interesante artículo de Pablo Tijan llamado *Constantinopla y su Imperio*.

* * *

Nuestro colega de la Universidad de París, profesor Pierre Chantraine, de quien tantas veces, y siempre con elogio, nos hemos ocupado, ha recibido un merecidísimo honor al ser designado como miembro del Institut de France. Nuestra sincera enhorabuena.

* * *

La revista *Athenaeum* ha dedicado su volumen XXXI 1953 al profesor Plinio Fraccaro, rector de la Universidad de Pavía, con motivo de su LXX aniversario. También se ha publicado recientemente (*Festschrift Franz Dornseiff zum 65. Geburtstag*, Leipzig, 1953) un tomo de trabajos escritos en homenaje al veterano filólogo alemán con ocasión de su cumpleaños. Y sabemos, por último, que está en preparación otro volumen dedicado a esa gran figura de la Lingüística indoeuropea y especialmente griega que se llama Albert Debrunner.

* * *

Un recuerdo piadoso para los humanistas recientemente fallecidos; esta vez la triste noticia se refiere al óbito del profesor de Literatura griega de la Sorbona Dr. Fernand Chapouthier, prematuramente muerto

el pasado 12 de diciembre, y al del que fué gran especialista en Derecho romano y Papirología jurídica y profesor de la Universidad de Viena, doctor Leopold Wenger. En paz descansen.

* * *

En nuestra página I 384 haciamos referencia a la meritoria obra científica de la «Fondation Hardt» dedicada al estudio de la Antigüedad clásica. Hemos de reseñar ahora las reuniones celebradas durante el pasado verano, en que varios eminentes especialistas, los profesores Bayet (*Catulo*), Rostagni (*Los orígenes de la elegía latina*), Pöschl (*Horacio*), Klingner (*Virgilio*), Boyancé (*Propercio*) y Wilkinson (*Ovidio*) dieron lectura a las indicadas ponencias que sirvieron de base para animada y fructífera discusión sobre el tema general *El influjo griego en la poesía latina desde Catulo hasta Ovidio.*

* * *

A partir del año actual, las *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts*, que se publicaban en serie única, irán por separado, como antes de la guerra, en dos series distintas para los Institutos de Atenas y de Roma.

* * *

Ha sido para todos nosotros una alegría, que no queremos dejar de señalar, el hecho de que un especialista tan competente como Johannes Sundwall, al reseñar la obra de Georgiev *Problèmes de la langue minoenne* (Sofía, 1953) en *Gnomon* XXVI 1954, 67-70, haya dedicado una cariñosa alusión al que fué animoso investigador español Benito Gaya Nuño (cf. nuestras páginas 140-141) al calificar su obra *Minoiká* de «eine bis jetzt unübertroffene Einleitung in die minoische Epigraphik». Como no es frecuente encontrar estos ecos del trabajo español en el extranjero (el propio Gaya rara vez había tenido la alegría de verse citado en vida por quienes, no obstante, debían por fuerza conocer sus estudios), el caso nos satisface y nos creemos obligados a dar la noticia a nuestros lectores.

* * *

Como en años anteriores (cf. nuestra pág. 96) se anuncia la celebración en Salamanca, del 5 al 25 de agosto próximo, del VII Curso de Hu-

manidades Clásicas organizado por la Agrupación Humanística Española de la Pontificia Universidad Eclesiástica de aquella ciudad. En el programa, muy atrayente, figuran casi todos los profesores a quienes allí citábamos, y con ellos, entre otros, el R. P. José Jiménez, C. M. F., D. Virgilio Bejarano, Fray Justo Pérez de Urbel, O. S. B., la Srta. Juana M.ª Baranguán, D. Eugenio Hernández Vista, D. Julio Calonge, D. Sebastián Cirac, D. Aurelio de Santos y D. Jesús Lérida. Se prevén tres secciones: latina, castellana y griega.

INFORMACION PEDAGOGICA

REFORMA DE LA ENSEÑANZA EN FRANCIA

Al oponerse la Asamblea Nacional a toda reforma parcial de la enseñanza secundaria (cf., sobre el anterior estado de cosas francés, nuestras páginas I 277-284 y II 52-56), el Ministerio de Educación preparó un proyecto de conjunto. A las páginas de esta revista interesa principalmente la suerte de los estudios clásicos (1). En líneas generales, el proyecto propone cuatro etapas: una primera, de seis a once años. La segunda comprende, o la enseñanza obligatoria del primer grado, de once a catorce, o un ciclo de enseñanza clásica, moderna o técnica, de once a dieciocho. La tercera etapa, después de los dieciocho años, corresponderá, bien a la formación de técnicos, bien *a un período de iniciación a la enseñanza superior* (subrayado en el original). La cuarta etapa es la enseñanza superior.

Los dos primeros cursos se quiere que sean de orientación, y para ello se toman las garantías precisas. Al final de los mismos «se expedirá un certificado de aptitud en tal o cual sección de enseñanza clásica, moderna o técnica». Todavía en tercero y cuarto se prevé la orientación, por si fuera necesario un cambio de secciones y cursillos especiales para estos casos.

En tercero y cuarto los alumnos pueden estudiar: Sección clásica A, latín-griego. Clásica B, sin griego. Sección moderna y Sección Técnica. En los tres cursos restantes la división es: Humanidades clásicas. Humanidades modernas. Ciencia Teórica. Ciencias Técnicas.

La tercera etapa estará formada por un año de iniciación a la enseñanza superior que se cursa á en las Facultades universitarias y en los Liceos de las grandes ciudades.

---

(1) A quien desee conocer lo más importante del proyecto en su totalidad le remitimos al núm. 15, p. 61 ss. de nuestra *Revista de Educación*. El diario francés *Le Monde* de 17-XI-1953 hace un excelente resumen del mismo; con toda amplitud lo encontrará el lector en *Le Figaro* de 16-XI-1953. Una exposición comentada por Jean Roger del proyecto puede encontrarse en *Arbor* XXVI 1953, 408-16.

Dentro de la segunda etapa, la enseñanza clásica y la moderna normal duran siete años, incluídos los dos primeros; son sancionadas por un bachillerato de segundo grado, que deja de ser título universitario para pasar a los Liceos. La enseñanza moderna tiene una modalidad «especial»; dura cinco años y es sancionada por un diploma de enseñanza de segundo grado. Estos alumnos, salvo rara excepción, terminan aquí su formación. La enseñanza técnica puede tener tres modalidades: de ciclo corto, con tres años; de ciclo medio, con cuatro, y de ciclo largo, con siete.

Como se ve, las posibilidades de opción son muy amplias, más que entre nosotros (aun comprendiendo nuestras escuelas de Comercio y Peritos Industriales). También es de destacar que el bachillerato, incluída la tercera etapa, dura *ocho años*.

¿Qué sentido tiene todo esto para los estudios clásicos? El latín conserva en la ley sus posiciones anteriores. El griego se encuentra en la desdichada posición de tener en el latín un enemigo. Una cosa es manifiesta: siendo voluntaria la opción, el mantenimiento de las secciones clásicas en sus viejas posiciones dependerá en mucho de la labor del profesorado. De ahí la honda preocupación por la cuestión de métodos y por los problemas pedagógicos generales que acucia al profesorado de estas disciplinas. Otra cosa es clara: el porvenir de los estudios clásicos, que se sustentan en la enseñanza media, depende de la valía de este profesorado y su capacidad para renovar sus métodos y, por esta vía, saber convertir los textos clásicos—desde el contenido argumental hasta las mismas cuestiones fonéticas—en trasunto de situaciones humanas generales o actuales, de modo que ellos nos devuelvan la actualidad como un eco que llega desde la Antigüedad. Problema difícil, sí; pero no imposible. Es cuestión de buena preparación científica y lingüística en este profesorado y de poseer el sentido de la educación. Y también es cuestión de aguzar el ingenio. Pensemos en lo que pasaría si aquí hubiera todas esas opciones (de hecho existen en gran parte); mas como esas llegarán algún día con modalidad similar a las de los demás países, el prestigio o deprestigio que sembremos será nuestra cosecha.

REFORMA DE LA ENSEÑANZA MEDIA EN SUIZA

También en Suiza está planteada una reforma. Señalaremos muy brevemente lo que es el proyecto presentado.

Primer ciclo: Dos años, de diez a doce. Se trata de un ciclo de orientación. Pretende ser transición de la primera a la segunda enseñanza. El latín no entra en él. La disciplina básica será el francés. Supone una reacción contra especializaciones prematuras.

Segundo ciclo: Cuatro años. Dos secciones: *a*) Clásica pura. *b*) Moderna, subdividida en tres grupos (matemáticas-ciencias; lenguas modernas; técnicas). También se prevé la posibilidad del cambio de unas a otras secciones, pues preocupa vivamente el problema de la especialización prematura.

Tercer ciclo: Dos años y un trimestre. Cuatro secciones: *a*) Latín-griego. *b*) Latín-inglés. *c*) Lenguas. *d*) Matemáticas-ciencias.

En otro orden de cosas el proyecto prevé la creación de centros mixtos, por considerar que la coeducación tiene ventajas y razones superiores a la separación de varones y niñas (1). Como se ve, el proyecto tiene mucho parecido con el francés. Las preocupaciones son las mismas allí que aquí. Subrayemos la tendencia a alargar el bachillerato (*ocho años*), que aquí fué la contraria.

EL LATIN Y EL GRIEGO EN LA PRENSA EXTRANJERA

Tanto en Francia como en Suiza, el caballo de batalla de sus respectivas reformas está siendo la lucha entre «antiguos y modernos». La batalla se centra alrededor del latín, tras el que se parapeta el griego, salvo alguna originalísima excepción.

Queremos dejar aquí consignados tres hechos: 1.º La prensa de esos países ha mostrado un interés mayor que la nuestra, que ciertamente tampoco se mantuvo silenciosa, en las cuestiones de educación. 2.º El planteamiento público de las cuestiones se ha hecho con una mayor altura de miras que aquí, donde casi todo lo que se escribió—y los que menos hablaron salieron más limpios—trascendía a bastardos intereses. En cambio, ni una sola vez me he encontrado, refiriéndolas a la docencia, las palabras «sacrificio», «apostolado», «sagrados derechos y deberes», que aquí fueron prodigadas sin tino por unos y por otros. 3.º La polémica del latín ha encontrado amplio eco en la Prensa, la radio, la calle... *Le Figaro* en Francia, *Tribune de Lausanne*, *Gazette de Lausanne* y otros en Suiza, han abierto generosamente sus páginas a estos problemas.

Bajo el título general de *Ce qu'il n'est pas, ce qu'il devrait être*, apareció en *Le Figaro* (18-XI-1953 y siguientes) una serie de artículos de Jean Guéhenno y, terminada ésta, una página entera dedicada a respuestas de los lectores.

Dado el tono elevado de estos trabajos y la agudeza y valía de las personas que acusaron recibo, creemos de interés decir algo en estas páginas.

---

(1) Cf. la *Tribune de Lausanne* de 1-XII-1953 y la *Feuille d'avis de Lausanne* de 4-XII-1953 y 2-I-1954.

J. Guéhenno aborda la cuestión del latín: seis o siete años para no aprenderlo. ¿Merece el estudio de las lenguas clásicas todo ese tiempo? El autor contesta que no es posible pasarse sin conocer la Antigüedad; que las lenguas clásicas son un instrumento insuperable de educación; pero que el estudio puede abreviarse. Cree que se ha dado demasiada importancia al valor de la palabra; la sociedad moderna debe dársela al de las cosas y hechos de la vida actual. El latín y el griego tendrían su lugar en los cursos finales. El autor cree, con Diderot, que el latín se sostiene por inercia. Cierto, dice, que hoy tenemos una enseñanza moderna; pero «faire du latin» persiste en la opinión como una prueba de inteligencia; la sección moderna está estigmatizada de inferioridad, por lo que a todos halagaría cursar la clásica; la vanidad burguesa sustenta el latín. El problema capital es que hoy no se puede saber de todo. Por falta de tiempo la enseñanza se convierte en puramente verbalista y gramatical. Los jóvenes no pueden calar en el «milagro griego» o en «la fuerza latina». Homero y Virgilio, Platón y Lucrecio pasarán sin ser «vistos». El valor perenne de la Historia Griega y Romana ni lo vislumbran los jóvenes. En lugar de todo esto, nominativos, acusativos, palabras y palabras...

Rechaza el prejuicio de modernismo y el de clasicismo. Pasado y presente son inseparables en la educación. El «hecho clásico» ha tenido un lugar en la lengua francesa; subraya el lado negativo, cuya preponderancia ha sido debida a no entender rectamente el sentido del Renacimiento, quedándose con las palabras portadoras del mensaje más que con el mensaje mismo. Formula a continuación lo que debería estudiarse en el primer ciclo: se trataría de dar a conocer a los niños, «al pequeño europeo, de dónde viene, a dónde va y a dónde puede ir», es decir, el sentido pleno de sus posibilidades dentro del mundo en que vive y la fuente de donde ellas proceden. Naturalmente, las humanidades clásicas tendrían que ser puestas sabiamente a contribución, pero sin latín ni griego. (Una pregunta personal: ¿Podrá un niño de once años captar el sentido hondo de la temática que, según el autor, habría que desarrollar ante él?) Propugna el autor porque al menos el primer ciclo del bachillerato (cuatro o cinco años) deje abiertas al alumno todas las posibilidades. El problema central sería definir cuál debe ser el tronco común en esos cuatro o cinco años. Este ciclo debería dejar al alumno en condiciones de vivir y pensar. El segundo ciclo, además de preparar las especialidades, debe mantener abiertas muchas opciones y profundizar en el tronco común. El tronco común de la enseñanza entiende que debe ser la lengua nacional. «Me siento bastante inclinado a creer, como los antiguos sofistas, que quien mejor habla es, en fin de cuentas, entre los hombres siempre el más fuerte.» (Esta profesión de fe parece contradecirse con

el horror al verbalismo.) La labor de enseñar la lengua nacional cree, muy acertadamente, que es común a todo el profesorado.

El autor recibió después respuestas muy acertadas; estas respuestas ponen de manifiesto, una vez más, que el problema de los estudios clásicos no lo es de ellos propiamente, sino problema social. Los estudios clásicos son los mismos y tienen la eficacia que siempre tuvieron; la cuestión reside en cómo hacerlos asequibles a las muchedumbres humanas que hoy se acercan a la cultura y en sí, admitida la excelencia de los mismos, es lícito privar a esas muchedumbres de ellos. La segunda cuestión es la multiplicación actual de los conocimientos. Y, en fin, hay una tercera cuestión que afecta, a nuestro juicio, a los métodos fosilizados de enseñar. El profesorado clásico tiene, pues, graves problemas que no pueden por menos de suscitar una actitud revisionista en sus métodos; no es que se vaya a resolver todo, pero sí habría algún alivio. Pero en el orden dialéctico creemos que la cuestión del valor de los estudios clásicos está fallada, y favorablemente. Sin embargo, el bache ha de hacerse seguramente más hondo...

M. Louis Valensi, Secretario de Servicios de la Asociación Guillaume Budé, defiende con los argumentos tradicionales la enseñanza gramatical y pone de relieve las contradicciones internas que supone admitir la excelencia cultural de estos estudios y alejarlos luego del estudiante. Otras contestaciones, extraordinariamente finas y agudas, plantean explícita o implícitamente la cuestión metodológica. Y, en fin, tampoco falta la actitud contemporizadora de «cultura clásica, pero sin lenguas clásicas»: en suma, ceder posiciones.

* * *

La *Gazette de Lausanne*, que ha venido dedicando muchas páginas a la reforma, sostuvo una entrevista con M. Jean Nicolet, que había intervenido en un *forum* de Radio Lausanne emitiendo opiniones tajantes. Dicho profesor «ha enseñado latín y enseña todavía filosofía y matemáticas». Por lo singular de sus opiniones recogeremos algo para distracción de nuestros lectores.

Según el autor, el latín no logró destruir, «a pesar de su nocividad», la espléndida cultura griega y árabe... «Los árabes, felizmente para ellos y para nosotros, no aprendieron latín»... «La civilización ática habría sido definitivamente ahogada bajo el montón de tonterías, mentiras, vulgaridades, que forman las obras completas de Virgilio, César, Cicerón, y otras»... «El latín no ayuda a aprender el francés, ni el vocabulario... Los latinos no han hecho nada bueno en el dominio del espíritu. Los hombres superiores que saben latín no lo son gracias al latín, sino a pesar del latín»... «La enseñanza del latín es una gigantesca mixtifica-

ción que debe cesar»... «La enseñanza del latín, escándalo de Occidente, debe cesar». El autor tiene un programa de estudios «que se acercaría al ideal lo más posible, establecer una correspondencia recíproca y armoniosa entre un espíritu en formación y un universo en transformación». «Yo espero —añade— ver una vez u otra mis ideas aceptadas: *labor improbus omnia vincit*». Y termina con ese rasgo de «esprit».

Sin duda, los estudios clásicos tienen defensores insospechados.

* * *

Ya que hemos señalado a debeladores y «componedores», señalemos a un defensor notable. En la sesión organizada por la Nouvelle Societé Helvétique, según leemos en un periódico suizo, «le juriste éminent qu'est M Meilan a transparu tout au long d'un exposé d'une logique puisante et d'une grande finesse spirituelle. L'orateur a fait une brillante apologie du latin».

* * *

G. Funaioli publica un artículo titulado *Forza educativa del latino* en *Rassegna dell'Istruzione Media*, 12 (Turín, diciembre de 1953). El autor defiende la fuerza educadora del latín y el sentido humanista de su educación. El profesor necesita leer atentamente para que el latín le entregue su secreto.

* * *

En el núm. 18, correspondiente al mes de febrero de 1954 de la *Revista de Educación*, publica el P. Oñate Guillén un artículo sobre las pruebas escritas en los exámenes de Grado últimos. Empieza diciendo—y con razón—que las pruebas siguen siendo las mismas que en el anterior Examen de Estado, aunque con otros Tribunales. Como el defecto estaba en el sistema, éste sigue dando el mismo resultado. El hecho es que en el escrito hay una enorme divergencia entre la nota media de sexto curso de los alumnos de los de los colegios que toma como base y la puntuación obtenida en los exámenes de Grado. En el oral, la armonía es suficiente.

Un breve comentario a esta primera parte. Cuando eso ocurre, sin duda falla algo: el sistema, o el colegio; o las dos cosas a la vez. Seguramente que en el caso que describe el P. Oñate el ac' aque será sólo del sistema; en otras será de todo. El razonamiento del P. Oñate se funda en la objetividad indiscutible, como premisa, del colegio, premisa que es en muchos casos discutible. Y, sin embargo, no debería ser discutible nunca... Lo ideal sería vigilar a los centros rigurosamente en su calidad, y entonces sobraría el examen. Pero el hecho de que, en estas latitudes y en todas, la labor humana esté sujeta a debilidades varias, obliga a controlar la enseñanza por medio de exámenes, que tendrán que ser

tanto más rigurosos y objetivos cuanto menos lo sea el control previo de los centros. El P. Oñate señala que hay factores diversos que tienden a modificar en pro o en contra el resultado. Sin embargo, todo el mundo sabe que son más los factores en pro que tiene el alumno de Enseñanza Media, sobre todo el pudiente. Esto por lo que toca a la condición primera.

En cuanto al examen escrito en sí, estoy plenamente de acuerdo con el P. Oñate: las matemáticas y el latín están mal organizados. Por o que al latín se refiere, los párrafos son ridículamente cortos; en alguna ocasión, cortados sin discernimiento. Pero yo creo que exagera un poco en ciertos detalles: no creo que, en general, se pueda llamar a los trozos «jeroglíficos clásicos». Sólo ante muy raros jeroglíficos de esos es comprensible que «hombres con cinco, siete u ocho años estudiando latín se hayan quedado perplejos», como dice el autor. No olvidemos que quien de verdad ha estudiado latín ha leído y meditado las obras clásicas una, dos, tres y más veces. Muy enrevesado tiene que estar para «pegarse». Verdad es que a veces, sólo a veces, el párrafo era un disparate.

Por lo demás tiene plena razón: la prueba escrita hay que rodearla de garantías de objetividad. Yo subrayaría: excluir facilidades y corruptelas posibles, dar garantías y posibilidades para que el alumno muestre de lo que es capaz. Lo que propone para el latín está bien. Otra solución sería el párrafo largo—20 ó 30 líneas—poniendo en cabeza el argumento un poco detallado. El juicio versaría sobre la exactitud de la traducción. Y otra todavía mejor: añadir a eso mismo un comentario libre, o mejor, dirigido. Por ejemplo: 1.º Señalar familias de voces castellanas que deriven de determinadas palabras subrayadas. 2.º Sobre algún detalle histórico de tipo general; que el alumno emita un juicio o razone sobre él. 3.º Sentido humano de un hecho, de una descripción, de un fenómeno, incluso lingüístico. Y claro... se supone que en el Tribunal habrá siempre un latinista auténtico. Lo cual no siempre ocurre...

* * *

El R. P. J. Ercilla, S. I., publica en *Razón y Fe* de marzo de 1954 un interesante trabajo sobre el curso preuniversitario. En él defiende con toda razón el carácter formativo de dicho curso, y desciende luego a interesantes pormenores.

* * *

También el Sr. Hernández Vista publica en el núm. 17, mes de diciembre de 1953, de la *Revista de Educación*, una crónica en la que, adelantándose a la reglamentación del preuniversitario, proponía fórmulas que garantizasen la libertad y responsabilidad de todos los Centros en condiciones similares.

* * *

Por la Comisaría de Extensión Cultural del Ministerio de Educación se han iniciado diversas emisiones educativas a través de Radio Nacional de España. El día 30 de abril hubo una emisión dialogada, de modo ameno y sin perder profundidad, sobre *La educación griega*, preparada por el Sr. Láscaris Comneno con todo acierto. A continuación, en forma similar, tuvo lugar otra sobre *La enseñanza del latín* preparada por el señor Hernández Vista. En ella se planteó el problema de la motivación de esta enseñanza. Dichas emisiones seguirán, sobre estas u otras materias, los viernes a las nueve de la noche.

* * *

En el próximo mes de octubre, con motivo del V aniversario de Sociedad Española de Pedagogía, se celebrará en Barcelona un Congreso. Uno de los temas será *El profesorado de Enseñanza Media: formación científica y pedagógica.*

UNA APOSTILLA A LAS OPOSICIONES A CATEDRAS DE LATIN

Las oposiciones a Cátedras de Latín (cf. nuestra pág. 303) se han terminado. En el núm. 20 de la *Revista de Educación* podrá encontrar el lector una crónica nuestra en donde, en otro sentido, hablamos de ellas y de las demás. Pero ahora que han terminado, ¿no piensan ustedes que estas oposiciones están sobradas de ejercicios prácticos y faltas de teóricos, siquiera dos? Por ejemplo, el primer ejercicio consta de dos partes: traducción sin diccionario de prosistas (Cicerón, César, Séneca) y traducción sin diccionario de poetas (Virgilio y Ovidio). Pues bien, se podría hacer todo en una sola parte con esos mismos autores, prosistas y poetas, al azar. Y en lugar de la segunda parte suprimida vendría muy bien un teórico. El cuarto ejercicio podría muy bien ser refundido en una de las dos partes del segundo. Y ya tendríamos otro hueco. En fin, que sería fácil arreglarlas. Con sólo esto quedarían ya bastante bien.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 3-III-1954 («B. O.» del 8-IV) se anuncia a concurso de traslado la Cátedra de *Lengua y Literatura Griegas* de la Universidad de La Laguna.

Por Orden de 2-III-1954 («B. O.» del 12-IV) se abre nuevo plazo para la presentación de opositores (cf. págs. 158 y 225) a las Cátedras de *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de la Universidad de Santiago y *Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media e Historia General de la Cultura (Antigua y Media)* de las de Santiago y Valladolid.

Por Orden de 10-IV-1954 («B. O.» del 26) se anuncian a oposición las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de las Universidades de Valencia y Valladolid.

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Orden de 9-III-1954 («B. O.» del 18) se nombra, en virtud de concurso (cf. pág. 225), Catedrático de *Lengua Latina* del Instituto femenino de Santiago al Sr. Iglesia Alvariño, que lo era de Pontevedra.

Por Orden de 14-XII-1953 («B. O.» del 16-II-1954) se aprueba la permuta en virtud de la cual pasan a las Cátedras de *Lengua Griega* de los Institutos de Badajoz y Ceuta, respectivamente, la Srta. Rico y el señor Posac.

Por Orden de 15-II-1954 («B. O.» del 10-IV) se anuncia a concurso la Cátedra de *Lengua Latina* del Instituto de Vitoria.

Por Orden de 23-X-1953 («B. O.» del 26-IV-1954) se concede la excedencia activa al Catedrático de *Lengua Griega* del Instituto de Córdoba, Sr. Fernández Aguilar.

ESCUELAS DE COMERCIO

Por Orden de 10-II-1954 («B. O.» del 11-IV) se admite al Dr. Vallejo la renuncia como miembro de la Comisión para el concurso referente a las enseñanzas de *Lengua Latina* (cf. pág. 226) y se nombra para reemplazarle al Dr. Alemany.

OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA LATINA DE INSTITUTOS

Comenzaron (cf. pág. 225) el 1-II-1954.

Los ejercicios prácticos (sobre las prescripciones legales que rigen esta clase de pruebas, cf. nuestras págs. I 117-118) versaron sobre los siguientes textos:

1.º (1.ª parte). César, *De bello ciuili*, I 31-36.

1.º (2.ª parte). Ovidio, *Metamorfosis*, XII 355-428.

2.º (1.ª parte). Tito Livio, I 29-30 y parte del 31.

2.º (2.ª parte). Catulo, XLVI, LI y LXI 1-65.

3.º Tácito, *Anales*, XIII 28, 29 (en parte) y 35 (en parte), con comentario obligatorio de las palabras *imago reipublicae, praetorem, plebei tribunum, patres, designatus consul, quaestores aerarii, aedilium, curules (aediles), plebei (aediles), ius hastae, princeps, praefectos, legiones, uallum fossamque, equitibus alariis et peditatu cohortium* y *excubias*.

4.º Horacio, *Od.*, III 6-7.

5.º Plauto, *Rudens* 892-933, con comentario obligatorio de las palabras *tetulisse, seruos, dormiuisset, opplebit, quom, pluruma, pondo, praeposiui, uolt*.

6.º Varias inscripciones (CIL V 5419, XIII 905, VIII 14125) y dos pasajes de las *Crónicas* de Fredegario (IV 48 y las continuaciones *Fredegarii* 17-18), exigiéndose de las primeras el comentario fonético, y de los últimos el sintáctico.

7.º P. Mariana, X 2, primer párrafo.

Se presentaron cuarenta y siete opositores, de los que llegaron a la lección dieciocho. Obtuvieron plaza, por este orden, los Sres. Vizoso (Gijón), López Cañete (Jerez de la Frontera), Srta. González Haba (Ciudad Real), Riesco (Badajoz), Garau (Cartagena), Palomar (Cádiz), Domínguez Navamuel (Torrelavega), Gormaz (Calatayud), Muñoz Valle (Avilés), García de la Santa (Valdepeñas), Valero (Linares), Srta. Albertos (Baeza), Carrasco (Algeciras), Bejarano (Lorca), Argomániz (Melilla), Srta. Ibarra (Figueras), Herrero (Mahón) y Srta. Díez de Bethencourt (Ibiza).

OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA GRIEGA DE INSTITUTOS

Comenzaron el 20-IV-1954. Del Tribunal (cf. pág. 225) formaban parte, por renuncia de los titulares, el Sr. Fernández-Galiano, como Presidente, y el Sr. Espinosa, como Vocal.

El cuestionario era el siguiente:

Tema 1. El griego entre las lenguas indoeuropeas.—FONETICA: 2. Los principios generales de la Fonética.—3. El sistema fonético del indoeuropeo y el del griego.—4. El alfabeto griego y su historia.—5. Las oclusivas en indoeuropeo y en griego.—6. La silbante en indoeuropeo y en griego.—7. Las líquidas y nasales consonánticas en indoeuropeo y en griego.—8. Las semivocales *yod* y *waw* en indoeuropeo y en griego.—9. Evolución de grupos consonánticos en indoeuropeo y en griego: oclusiva más oclusiva. Oclusiva más silbante. Oclusiva más líquida o nasal. Oclusiva más semivocal.—10. Evolución de grupos consonánticos en indoeuropeo y en griego: Silbante más líquida o nasal. Silbante más semivocal. Líquida o nasal más silbante. Id. más semivocal. Encuentros entre sí de líquidas o nasales. Id. de *yod* con *waw* o viceversa.—11. Los sistemas vocálicos del indoeuropeo y del griego. Las cinco vocales propiamente dichas y su evolución.—12. Las sonantes en función vocálica en indoeuropeo y en griego.—13. El *sewa* indoeuropeo y otras vocales reducidas: su evolución en griego. El *sewa* en función consonántica y como segundo elemento de diptongo.—14. Los diptongos en indoeuropeo y en griego.—15. Los distintos tipos de alternación vocálica en indoeuropeo y en griego.—16. Encuentros de vocales entre sí: el hiato y la contracción en griego.—17. Algunos fenómenos de Fonética griega: palatalización, fricativización, disimilación, asibilación, metátesis, asimilación, geminación de consonantes.—18. Algunos fenómenos de Fonética griega: alargamiento, abreviación, prótesis, anaptixis, disimilación, asimilación, aféresis, síncope, apócope, hiféresis, metátesis de vocales.—19. Fonética sintáctica griega: tratamiento de consonantes finales o iniciales, elisión, elisión inversa, sinicesis, crasis.—20. El ritmo de la lengua griega. Cantidad y separación de las sílabas. Alargamientos y abreviaciones rítmicas y métricas.—21. El acento griego.—MORFOLOGIA: 22. Elementos básicos de la Morfología indoeuropea y griega.—23. La flexión nominal indoeuropea y griega: sus características fundamentales.—24. Las alternaciones vocálicas y tonales y su función en Morfología nominal indoeuropea y griega.—25. Flexión nominal griega: temas en *-ā*.—26. Temas en *-e/-o*.—27. Temas en oclusiva y en *-nt*.—28. Temas en *-l*, *-r*, *-n*, *-s*.—29. Temas en *-i* y en *-u*.—30. Flexión de los adjetivos, comparativos y

superlativos.—31. Los adverbios, preposiciones y conjunciones morfológicamente considerados.—32. Los numerales.—33. Los pronombres personales, reflexivos y posesivos.—34. Los pronombres demostrativos, relativos, interrogativos e indefinidos.—35. La derivación nominal.—36. La composición nominal.—37. La flexión verbal indoeuropea y griega: sus características fundamentales.—38. La formación de temas verbales en griego.—39. Las desinencias verbales griegas.—40. Las alternaciones vocálicas y tonales y su función en Morfología verbal indoeuropea y griega.—41. Flexión verbal griega: el aumento.—42. La reduplicación en los distintos temas.—43. Tema de presente temático.—44. Tema de presente atemático.—45. Tema de aoristo temático.—46. Temas de aoristo sigmático y atemático. Temas llamados de pasiva.—47. Tema de perfecto.—48. Tema de futuro.—49. Temas modales. Infinitivos, participios y adjetivos verbales.—50. La acentuación del verbo griego.—SINTAXIS: 51. La sintaxis griega y sus características fundamentales.—52. La sintaxis del artículo.—53. El género.—54. El número. La concordancia.—55. El caso. Nominativo, vocativo y acusativo.—56. Genitivo propio y genitivo ablativo.—57. Dativo propio, locativo e instrumental.—58. Sintaxis del adjetivo y de la comparación.—59. Sintaxis de los pronombres personales, posesivos y reflexivos.—60. Sintaxis de los pronombres demostrativos, relativos, interrogativos e indefinidos.—61. Características generales de la sintaxis verbal griega.—62. Sintaxis del número y la persona. Las voces.—63. Aspecto y tiempo.—64. Los modos.—65. Sintaxis del infinitivo.—66. Sintaxis del participio.—67. Sintaxis de las partículas y adverbios.—68. Sintaxis de los preverbios y preposiciones.—69. Sintaxis de la negación.—70. Parataxis e hipotaxis.—71. Las oraciones completivas e interrogativas indirectas.—72. Oraciones temporales, condicionales y de relativo.—73. Oraciones concesivas, consecutivas y finales.—METRICA: 74. Elementos constitutivos de la métrica griega.—75. La prosodia griega y sus características fundamentales.—76. Versos dactílicos. El hexámetro y el pentámetro.—77. Versos yámbicos y trocaicos. El trímetro yámbico.—78. Versos anapésticos y jónicos. Versos coriámbicos. Docmios y dáctilo-epitríticos.—LITERATURA: 79. La epopeya griega. Homero. La *Ilíada* y la *Odisea*.—80. Los poemas cíclicos. Los himnos homéricos. Hesíodo.—81. La poesía lírica con excepción de la coral.—82. La lírica coral. Píndaro y el panhelenismo.—83. La prosa jónica. La Filosofía. La Historia. Heródoto y las grandes guerras por la independencia.—84. El drama y sus orígenes. Sus elementos materiales y dramáticos. El coro.—85. Esquilo y Sófocles.—86. Eurípides.—87. La comedia. La comedia ática antigua: Aristófanes.—88. La prosa ática. Las grandes guerras civiles y sus historiadores.—89. La democracia ateniense y el desarrollo de la oratoria.

Principales oradores. Demóstenes.—90. La filosofía socrática y las grandes escuelas filosóficas.—91. Platón. Aristóteles.—92. La época helenística. Las letras. Las ciencias y la erudición.—93. El poder ecuménico romano y la literatura en lengua griega.—94. La literatura cristiana en lengua griega: el Nuevo Testamento.—95. Los escritores cristianos primitivos.—INSTITUCIONES: 96. La vida religiosa de los griegos.—97. La primitiva organización social y política del pueblo griego.—98. Aristocracia y tiranía en los siglos VII y VI.—99. Esparta y su organización política.—100. La democracia ateniense y su evolución.—101. Las finanzas atenienses. El comercio y la industria en Grecia.—102. Las instituciones judiciales atenienses.—103. El ejército y la marina griegos.—104. La vida privada en Grecia.

El ejercicio práctico se dividió en cinco partes:

1.ª Traducción, sin comentario y sin diccionario, de un texto elegido por sorteo entre Lisias, Jenofonte y Luciano. Correspondió Jenofonte, *Rentas* V 11-VI 3 (dos horas como máximo).

2.ª Traducción, con comentario sintáctico y estilístico y con diccionario, de un texto sorteado entre Demóstenes y Platón. Correspondió Demóstenes XXI 23-27 (cuatro horas).

3.ª Traducción, con comentario fonético, morfológico y métrico y con diccionario, de un texto sorteado de Homero. Correspondió H 200-232 (cuatro horas).

4.ª Traducción, con comentario métrico y con diccionario, de un texto sorteado entre los trozos recitados de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Correspondió *Prometeo* 640-686 (cuatro horas).

5.ª Traducción, con comentario histórico y de instituciones y con diccionario, de Plutarco, *Vida de Lisandro* XV (cuatro horas). El comentario debía versar sobre las palabras Λύσανδρος, τὰ τείχη, παρασπονδοῦσαν, τὰς τριήρεις, δέκα δ' ἐν Πειραιεῖ, Καλλίβιον ἁρμοστὴν ἄνδρα Σπαρτιάτην y οἱ τριάκοντα.

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 71 y 104.

Se presentaron 38 opositores; uno no compareció a realizar el primer práctico; otro no leyó el segundo práctico; otro se retiró antes del tercero. Después del tercero fueron admitidos 22 por unanimidad y 6 por mayoría; uno no leyó el cuarto práctico y otro no leyó el quinto. Después de los prácticos fueron admitidos 16 por unanimidad, 5 por mayoría y 2 por minoría; uno se retiró durante el teórico escrito. Después del mismo fueron admitidos 12, 5 y 3, respectivamente. Uno se retiró durante el tercer ejercicio, después del cual fueron admitidos, respectivamente, 12, 2 y 2. Uno no compareció a realizar el cuarto, de modo que llegaron al final de los ejercicios 15 opositores.

Obtuvieron plaza, por este orden, los Sres. Sánchez Lasso de la Vega (Madrid, «Cervantes»), Gil (Madrid, «Beatriz Galindo»), González Laso

(Barcelona, «Milá y Fontanals»), Srta. Giner (Salamanca, masculino), Lérida (Valladolid, femenino), Zaragoza (Murcia, masculino), Alsina (Manresa), Srta. Fernández Llorens (Sevilla, femenino), Nieto (Orense), González Martínez (Calatayud), Martín Ferrero (Astorga), Vázquez Cifuentes (Cartagena), García Yagüe (Melilla) y Srta. Sánchez Merino (Alcoy). Se declaró no haber lugar a la provisión de las Cátedras de La Laguna y Plasencia.

Las oposiciones terminaron el 16-V-1954.